

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Maestría en Derechos Humanos y Paz



Parentalidad: Bienestar infantil en el contexto urbano

TRABAJO RECEPCIONAL que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN DERECHOS HUMANOS Y PAZ

Presenta: **DANIELA HERNÁNDEZ AMUTIO**

Asesora **ANA MARÍA VÁZQUEZ RODRÍGUEZ**

Tlaquepaque, Jalisco. 18 de noviembre de 2018.

Tabla de contenido

PARENTALIDAD: BIENESTAR INFANTIL EN EL CONTEXTO URBANO..... ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I	5
OBJETIVO.....	5
<i>Objetivos específicos</i>	5
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	5
<i>CONTEXTO URBANO</i>	6
<i>POSICIÓN SOCIOECONÓMICA</i>	8
<i>DESARROLLO DE LOS NIÑOS</i>	9
<i>DINÁMICAS FAMILIARES</i>	10
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	14
JUSTIFICACIÓN	15
<i>DESARROLLO HUMANO Y ETAPAS DEL DESARROLLO</i>	15
<i>Etapa de niñez media</i>	16
PROPÓSITOS E HIPÓTESIS.....	19
CAPÍTULO II	22
MARCO TEÓRICO	22
<i>Bienestar humano</i>	22
<i>Ingreso y riqueza</i>	22
<i>Condiciones del hogar</i>	23
<i>Desarrollo humano y capacidades</i>	26
<i>Parentalidad</i>	30
<i>INVERSIONES PARENTALES PARA EL DESARROLLO INFANTIL</i>	33
<i>Categorización</i>	34
<i>Inversiones directas</i>	34
<i>Inversiones indirectas</i>	35
ESTADO DEL ARTE	40
<i>Contexto socioeconómico y desarrollo infantil</i>	41
<i>Parentalidad y desarrollo infantil</i>	43
<i>RELACIÓN DE LA PARENTALIDAD NEGATIVA Y POSITIVA</i>	46
CAPÍTULO III	48
METODOLOGÍA	48
<i>Descripción del método y diseño</i>	48
<i>Justificación del uso de la entrevista</i>	49
<i>Población</i>	49
<i>Consideraciones éticas</i>	53
<i>Recolección</i>	53
<i>Procesamiento e Instrumentos para procesar la información</i>	58
<i>Descripción del proceso de análisis</i>	60
CAPÍTULO IV	61
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	61
REFLEXIONES FINALES.....	77
BIBLIOGRAFÍA	80
ANEXO 1	87

Introducción

El presente trabajo es para recibir el grado de Maestría en Derechos Humanos y Paz por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Se pretende discutir la relación que tiene la vida familiar con el desarrollo de niños en etapa de niñez media. Para ello se utilizan teorías de desarrollo, capacidades, bienestar y parentalidad, y se hizo trabajo de campo en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). Este trabajo pone como especial énfasis en la parentalidad como rango clave a observar de la vida familiar.

En esta investigación se estudia cómo la parentalidad (las dinámicas familiares, la estimulación en casa, el afecto y los buenos tratos parentales) juega un papel esencial en el desarrollo de los niños. Se cree que el desarrollo, tanto cognitivo como socioemocional, emerge de las interacciones que tiene el niño con su entorno, especialmente en el contexto familiar. Este trabajo busca identificar cómo la calidad de la parentalidad es un factor que contribuye de manera significativa al desarrollo de los niños por parte de sus cuidadores y padres.

Así mismo, la investigación recoge argumentos, ideas y reflexiones personales - vinculadas con las teorías expuestas- para examinar, a través de la investigación aplicada, cuáles otros factores contribuyen al desarrollo de los niños. Se reconoce, por ejemplo: que la posición socioeconómica e ingresos de la familia juegan un papel importante en el desarrollo de los niños; sin embargo, se reconoce también que no es por los ingresos por sí mismos lo que incentiva el desarrollo de los niños, sino por los factores cotidianos asociados al mismo y estilos de vida. En otras palabras, aun cuando una familia vive con bajos ingresos o con índices de pobreza, el desarrollo efectivo de los niños es posible.

Este TOG, busca esos factores de parentalidad, independientes del ingreso aun reconociendo el ingreso como factor importante. Ya que se considera que la posición socioeconómica puede llegar a limitar las opciones de los niños para desarrollar

plenamente sus potenciales. Los estreses económicos de los padres pueden cambiar la vida de los niños. Las amenazas al bienestar de los niños se multiplican si existen factores de riesgo en su entorno inmediato.

Este trabajo se divide en cuatro secciones principales, divididas en capítulos. La primera (Capítulo I) presenta la construcción y objeto de la investigación, y contiene la justificación, definición del problema y pregunta de investigación. En la siguiente sección (Capítulo II) se encuentra el desarrollo del marco teórico y el estado del arte. Seguido por la sección (Capítulo III) que incluye la metodología para el estudio; esta misma sección recupera y sistematiza los datos obtenidos a través de investigación de campo. La última parte (Capítulo IV) analiza los datos y los contrasta con las teorías utilizadas a lo largo del trabajo, para descubrir si los factores encontrados coinciden con las justificaciones teóricas. Es decir, esta última etapa se centrará en discutir las hipótesis del trabajo, así como en generar reflexiones para el apoyo al desarrollo infantil, tanto en la vida privada (familia), como en la vida pública a través del desarrollo de políticas públicas.

Capítulo I

Objetivo

Este trabajo de investigación tiene como objetivo principal identificar la manera en que los diferentes factores de la parentalidad incentivan los procesos del desarrollo y bienestar infantil de niños que viven en familias dentro del AMG.

Objetivos específicos

- Identificar la relevancia del ingreso (nivel socioeconómico) familiar para propiciar el bienestar al niño meta.
- Recuperar la manera en que una parentalidad efectiva puede fomentar el desarrollo de los niños y propiciar un bienestar en sus vidas.
- Encontrar alternativas para subsanar las deficiencias en el desarrollo y bienestar infantil causadas por las presiones que viven las familias dentro el AMG a través del fomento de un ejercicio de la parentalidad positiva y efectiva.

Planteamiento del problema

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha reconocido que el atender a la infancia se considera, cada vez más, un elemento clave para las agendas nacionales de políticas educativas, sociales y familiares. En las ciudades de los países miembros de la OCDE, entre ellas las mexicanas, la tendencia es a que haya cada vez mayor número de familias monoparentales, envejecimiento de poblaciones, familias reconstituidas, entre otros; lo que representa nuevos desafíos para el desarrollo infantil. Del mismo modo, el aumento de familias con dos ingresos (incorporación de las mujeres en el mercado laboral) hace más pertinente la atención al cuidado y desarrollo de los niños y las familias (OCDE, 2011). De acuerdo con la OCDE, con el fin de aprovechar la ventaja de que la población mexicana se encuentra en edad laboral y de fomentar el desarrollo infantil, México ha de buscar alternativas para generar el apoyo a la infancia y a las familias (OCDE, 2011).

México tiene una gran área de oportunidad en el fortalecimiento de políticas públicas para mejorar el bienestar de los niños y sus familias. Aun cuando existen diversos

programas e instituciones cuyo objetivo es incidir en el desarrollo de las familias y los niños, se observa que el impacto de estos esfuerzos no está teniendo los resultados necesarios para incentivar el desarrollo infantil (OCDE, 2011).

Los programas o proyectos federales que apoyan a la infancia media son escasos en México (SEDESOL, 2015). Sin embargo, existe un Programa de Estancias Infantiles para Apoyar a Madres Trabajadoras que puede servir como ejemplo; este es un programa a nivel Federal. Aunque este programa ha aumentado sus tasas de participación, la tasa del cuidado infantil formal sigue siendo considerablemente baja. La Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social (ENESS) se aplica a una submuestra de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), su objetivo es obtener datos sobre la cobertura y eficiencia de la seguridad social. ¿Por qué es importante mencionar eso? Esta encuesta incluye una sección sobre los cuidados infantiles para mujeres que trabajan. Debido a su diseño, la ENESS tiene un tamaño de muestra mucho mayor a la típica encuesta de hogares. A pesar de esta ventaja, las estimaciones sobre el uso de servicio de cuidado y educación infantil deben de ser interpretadas como un nivel mínimo, ya que el cuestionario se restringe a la ayuda únicamente a mujeres trabajadoras (Mateo & Rodríguez Chamussy, 2018).

La ENESS representa la única fuente de datos disponible con información sobre la accesibilidad a estos programas. Sin embargo, México no cuenta con muchas opciones de cuidado infantil en ninguna de sus etapas, fuera de la primera que cubre niños de 1 año hasta un día antes de cumplir los 4 años de edad, o en el caso de niños con discapacidad, entre 1 hasta un día antes de cumplir los 6 años de edad (OCDE, 2011).

Contexto urbano

México tiene una población urbana superior al 75% del total de su población. Aunque las zonas urbanas (ciudades) ofrecen grandes posibilidades de desarrollo económico y social, el progreso en estos espacios no se ha caracterizado por su igualdad. Hoy en día miles de niños en México que viven en vecindarios urbanos hacen frente a grandes dificultades sociales y a diversas violaciones de sus derechos (UNICEF, 2012). Niños que sufren situaciones de pobreza, carencia de servicios, escases de alimento,

dificultad de transporte o movimiento y violaciones de derechos a la infancia; las zonas urbanas (ciudades) no están exentas de estas realidades.

Aun cuando son las ciudades, en teoría, las que cuentan con las mejores instalaciones de servicios públicos y privados, centros gubernamentales, legislativos y judiciales también tienen una cara oculta. Las ciudades son también espacios en donde está presente la exclusión y la discriminación que impiden a muchos niños lograr su libre y sano desarrollo. Dentro de las dificultades por las que pasan los niños en las zonas urbanas se encuentra el hambre, hogares que no cumplen con normas de salubridad, mal saneamiento del agua, falta de protección y cuidado (UNICEF, 2018).

En México, se estima que la población vulnerable por carencias sociales en localidades urbanas representa un 27.6 por ciento del total poblacional. "Si comparamos con la población no pobre y no vulnerable que reside en localidades rurales, las brechas siguen siendo grandes, pues sólo 5.3 por ciento de la población rural no es pobre ni vulnerable, mientras que 24.2 por ciento de la población urbana se encuentra en estas condiciones. Esta es una razón por la cual es importante diferenciar la pobreza en los ámbitos rural y urbano, para dirigir las acciones adecuadas que permitan superar el problema de la pobreza en el país" (Coneval, 2012; 21).

Como se ha mencionado, existe una tendencia a que las familias urbanas cuenten con dos ingresos (Crouter, Repetti & Perry-Jenkins, 2000). Cada vez es más común que las mujeres se incorporen al ambiente laboral tratando de evitar un desastre económico familiar. Sin embargo, el tiempo que se le dedica al trabajo puede afectar al desarrollo de los niños. Esto depende del tiempo y energía de que los padres o tutores disponen para dedicarle a sus hijos. En este sentido, una adecuada supervisión de los padres sobre sus hijos puede ser más importante que un ingreso extra (Crouter, Repetti & Perry-Jenkins, 2000).

La pobreza o carencia económica puede perjudicar el desarrollo de los niños a través del estado de ánimo o estado emocional de los padres y/o tutores, su tipo de

parentalidad o el ambiente que ellos creen en casa (Brooks- Gunn & Duncan, 1997). Es probable que los padres que viven en situaciones de carencia tiendan a ser depresivos y ansiosos, características que pueden limitar su capacidad de ser afectuosos y sensibles con sus hijos. Aunque se vea como solución para los estreses económicos el doble ingreso familiar, no necesariamente es la solución para el desarrollo y bienestar de los niños. Sin embargo, la crianza afectiva y una buena parentalidad, independientemente del nivel de ingreso, puede proteger a los niños de los efectos de la pobreza y garantizar su sano desarrollo. Muchas familias, a pesar de las dificultades económicas y del contexto social, son capaces de crear un clima afectivo dentro del hogar y logran favorecer positivamente el desarrollo y bienestar de sus niños (UNICEF, 2004; 7).

Como resultado de estas tendencias de crecimiento poblacional en ciudades en América Latina y en México, y lo dicho sobre la parentalidad en este contexto, se decidió estudiar las situaciones familiares de niños en el AMG, pues son quienes enfrentan nuevos desafíos en su desarrollo debido a las nuevas dinámicas sociales resultado del crecimiento urbano.

Posición socioeconómica

La posición socioeconómica e ingresos de la familia juegan un papel importante en el desarrollo de los niños; sin embargo, no lo es por los ingresos por sí mismos, sino por los factores cotidianos asociados con ellos, tales como el tipo de alimentación, las características del vecindario, la calidad y acceso al cuidado médico, la calidad / tipo de escolaridad, la supervisión familiar, y las relaciones de parentalidad, (Duncan, G.J., Brooks-Gunn, J. & Kato, P., 1994). En otras palabras, aun cuando una familia vive con bajos ingresos o con índices de pobreza, el desarrollo efectivo de los niños es posible.

Respecto a la economía y desarrollo de capacidades, la posición socioeconómica puede llegar a limitar las opciones de los niños para desarrollar plenamente sus potenciales. Los estreses económicos de los padres pueden cambiar la vida de los niños. Las amenazas al bienestar de los niños se multiplican si existen factores de riesgo en su

entorno inmediato, violencia intrafamiliar, niños en situación de abandono, etc. (Papalia, Wendkos, Duskin, 2005; 16). Es decir, el estado de ánimo de los padres y/o tutores derivado de la abundancia o carencia económica se refleja en las actitudes, comportamientos y desarrollo de los niños y niñas. Los padres y/o tutores altamente agobiados, violentos, impacientes o con poca energía para incentivar el desarrollo infantil pueden generar en sus hijos altos índices de estrés, enojo, rencor, etc. (Papalia, D.E., Dávila Martínez, J.J., Feldman, R.D., & Olds, S.W., 2010).

Desarrollo de los niños

Los primeros años de una persona constituyen el primer paso en un proceso de aprendizaje que dura toda la vida (Papalia, D.E., Dávila Martínez, J.J., Feldman, R.D., & Olds, S.W., 2010). Son los niños que logran desarrollarse plenamente en los primeros años los que tienen mayores probabilidades de convertirse en personas productivas y contribuyentes a una economía próspera. Así, el bienestar de los niños influye no sólo en sus vidas y las personas que los rodean, sino en el conjunto de la sociedad (BID, 2015).

Viéndolo de esta manera, el desarrollo de un niño es una inversión a largo plazo; una inversión que requiere vastos recursos de diversos actores. De acuerdo con James J. Heckman, profesor de economía y experto en desarrollo humano y Nobel de Economía, aquellos países que buscan reducir el déficit y fortalecer la economía de sus Naciones, han de realizar una sólida inversión en la infancia (Heckman, 2009; 1). Más ahora, en medio de transformaciones económicas globales, la competitividad de cada nación dependerá más que nunca de su capital humano, especialmente el fomentado a través de la educación y las habilidades sociales desarrolladas e inculcadas en los niños. El desarrollo del capital humano en estas nuevas economías basadas en el conocimiento requieren más que nunca nuevas competencias tanto cognitivas como no cognitivas que están moldeadas, en gran medida, por la socialización que se produce en las primeras etapas de las personas dentro del seno de la vida familiar (Bogenscheider, 2014; 373).

Más allá de los beneficios económicos, existen diferentes contribuciones privadas de las familias al bienestar público. Las familias pueden ser vistas como las “fábricas” de

ciudadanos solidarios y comprometidos. Ligados al beneficio económico que tiene la inversión en la infancia, están también los beneficios de reducir costos sociales y elevar la armonía social, tolerancia y solidaridad social. La inversión pública en las familias y el fomento de parentalidad contribuyen a estos beneficios sociales (Bogenscheider, 2014; 374).

Por ejemplo, de acuerdo con diversos estudios longitudinales en Estados Unidos de América, niños que crecieron cercanos a sus madres y/o cuidadores principales se desarrollaron como personas más empáticas, más autosuficientes y menos hostiles a las personas que los rodean comparados con niños que no tuvieron ese acompañamiento (Sroufe, 1988). El mismo estudio presentó que estas relaciones estrechas estaban significativamente ligadas a una serie de características de buena ciudadanía en adolescentes como: liderazgo, buena autoestima, compromiso social.

Países miembro de la OCDE que han incrementado sus inversiones en el desarrollo infantil han logrado ver los beneficios en su sociedad. México es uno de los países miembros de la OCDE que menos gasta en el apoyo para las familias con niños. De acuerdo con estudios realizados por esa organización, México gasta menos del 1% del Producto Interno Bruto (PIB) en apoyo para familias con niños. Además, el gasto público promedio dedicado al desarrollo por niño (educación y cuidado infantil) en todas las etapas del ciclo de vida está muy por debajo del promedio que destinan los países que forman parte de la OCDE (OCDE, 2011). Por ejemplo: sólo en el promedio en infancia media, el número de niños beneficiados de programas sociales por países miembros de la OCDE es de 386,100, mientras que en México sólo se beneficia a un promedio de 94,400 niños.

Dinámicas familiares

Los cambios en las dinámicas familiares afectan directamente a los niños, eje central de esta investigación. "Las influencias más importantes del ambiente familiar sobre el desarrollo de los niños provienen de la atmósfera del hogar" (Papalia, 2003; 326). La atmósfera del hogar y las dinámicas familiares pueden estar caracterizadas e influidas por muchos factores. Los factores pueden ser internos o externos y dependientes de los

cambios socioculturales.

Las estructuras familiares y las prácticas parentales están fuertemente influidas por factores tanto sociales como culturales y económicos. A pesar de que en cada cultura se vive diferente, existen desafíos globales comunes que se hacen sentir más allá de las fronteras de este mundo (Abela & Walker, 2014; 11). Dentro de estos cambios están presentes factores internos de cambio como los tipos de configuraciones familiares. Tales como: familias monoparentales¹, biparentales, homoparentales. La constitución de las familias y sus dinámicas internas pueden afectar el resultado o influenciar directamente el desarrollo y bienestar de todas las personas parte de la familia y en especial de los niños.

Por otro lado, existen factores externos que influyen también en el desarrollo y bienestar de los niños. Como lo es la creciente globalización y los importantes cambios demográficos y sociales que día a día van determinando la forma en la que vivimos. Tradicionalmente se había concebido a la familia² como hombre, mujer y niños. Los hombres de las familias como los proveedores o el sustento familiar y las mujeres como amas de casa y cuidadoras. Sin embargo, hoy esos roles tradicionales se han visto desvanecer debido a estos cambios globales mencionados. La presión sobre las mujeres³ para que contribuyan a los ingresos del hogar está aumentando y por ende, el número de familias con doble salario es cada vez mayor (Abela & Walker, 2014; 11). Este tipo de dinámicas socioculturales o económicas obligan a los padres y/ tutores a reinventarse constantemente. Muchos tienen que tomar decisiones difíciles sobre cómo priorizar las

¹ Muchas veces, en una familia monoparental toda la responsabilidad recae en una sola persona. El cuidador ha de balancear sus responsabilidades de proveer y ejercer una parentalidad.

² Definir el término familia es un poco difícil y ha representado un desafío para el derecho. Aun cuando la ley haya definido a la familia como un hombre o mujer o dos adultos estableciendo relaciones íntimas que tienen consecuencias legales, no existe un consenso real de qué o cómo se debe conformar una familia (Farrugia, 2014; 358-359).

³ El desafío para muchas mujeres ahora es dividirse entre la vida laboral y el hogar. Esto puede crear tensiones en el hogar y tener impactos negativos en las relaciones familiares, particularmente cuando los ingresos son bajos y las familias están preocupadas por el ingreso y el sustento.

expectativas sociales puestas en ellos y sobre de eso todavía cumplir con sus obligaciones de cuidado.

Con respecto a la atmósfera del hogar, independientemente del contexto o el nivel de ingreso, el apoyo y cariño de la familia o la carga de conflictos en la dinámica se reflejarán en el desarrollo del niño. Se ha detectado que los niños que se desarrollan en atmósferas problemáticas, violentas e ineficaces desarrollan conductas como ansiedad, temor, depresión, agresividad, hostilidad, etc. (Papalia et al., 2010). Más adelante, se analizará este tema, a través de los estilos de crianza, entendido como las capacidades de acción y decisión de los padres y/o tutores a cargo de los niños meta (Papalia et al., 2010).

Como se mencionó anteriormente, las zonas urbanas, más que las rurales, se caracterizan por la idea de que cuentan con mejores servicios y mejores condiciones de vida. Empero, estas zonas han concentrado más habitantes de los que pueden vivir de manera óptima y esto ha generado diversas problemáticas que se suman al hacinamiento, tráfico, estrés, implicaciones de tiempo que se reflejan en la calidad de vida de los habitantes, condiciones de trabajo vulnerables, violencia, inseguridad, falta de espacios recreativos, etc. Estas dinámicas de las zonas urbanas presentan dificultades que pueden llegar a bloquear el desarrollo de los niños (ONU- Hábitat, 2016).

Ahora, teniendo en cuenta los desafíos urbanos generales para las familias, causados por diversos factores internos y externos, es importante delimitar a quién o qué se va a estudiar en esta investigación. Aunque es una realidad que los cambios socioculturales y económicos mencionados afectan a todos los integrantes de la familia, esta investigación decide analizar el impacto únicamente en los niños viviendo en una zona urbana.

Delimitación

Como se ha explicado, las ciudades de México tienen una tendencia al crecimiento y la aglomeración. Las personas emigran y se desarrollan cada vez más en las zonas urbanas, lo que indica que las ciudades son el espacio donde se presentarán los mayores retos en el futuro (ONU- Hábitat, 2016). Esto quiere decir que la tendencia de crecimiento de las

ciudades crea una necesidad de buscar nuevas formas de desarrollo que ayuden a las personas (en especial a los niños) a hacer frente a los nuevos desafíos urbanos. En ellas se están y se estarán desarrollando millones de vidas individuales y familiares, y se van generando ideas y culturas que van cambiando nuestras formas de ver el mundo y de interactuar con él.

Área Metropolitana de Guadalajara

El AMG está integrada por 8 municipios⁴ y es la segunda área más poblada de la República Mexicana (Ramírez, 2013). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), su relevancia radica en ser un centro político y económico que ofrece algunas ventajas de desarrollo económico a su población. Sin embargo, el crecimiento de la zona urbana obliga a la sociedad en general a plantear soluciones para nuevos retos tanto del ejercicio pleno de los derechos de los ciudadanos (entre ellos los niños), así como el desarrollo de las ciudades y sus habitantes (Ramírez, 2013).

El AMG, como otras áreas metropolitanas de México y América Latina, ha tenido un aglomeramiento sumamente expansivo durante la última década. Actualmente, el AMG alberga a casi 4.5 millones de personas. Se estima que para el año 2030 la población de esta área sea de 5.5 millones de personas (ONU- Hábitat, 2016). Además de contener principales actividades económicas, como la industria, comercio y servicios.

El AMG es hoy un territorio de contrastes en dónde podemos notar ciertas zonas con altos índices de desarrollo y otras con rezagos en oportunidades para el desarrollo. Por ejemplo: de acuerdo con reporte de indicadores “Así vamos Jalisco”:

Con respecto al AMG, los datos de (...) pobreza y vulnerabilidad no son

⁴ San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Guadalajara. De estos, sólo Juanacatlán e Ixtlahuacán no son considerados como parte de la mancha urbana.

⁵ Aglomeración urbana se refiere al crecimiento de una ciudad central. Las aglomeraciones tienden a crearse alrededor de grandes centros económicos.

mejores que la medida nacional o estatal. Solo dos de los 6 municipios del AMG (Guadalajara y Zapopan) se encuentran por debajo de la media estatal de pobreza y vulnerabilidad. Tlaquepaque es muy cercano a la media, mientras que Tonalá, Tlajomulco y El Salto, que presenta niveles muy importantes de pobreza y el de Tlajomulco, que presenta problemas de vulnerabilidad (Jalisco cómo vamos, 2012; 23).

Las familias (seno de desarrollo para los niños) así como sus dinámicas, prácticas y costumbres, han sido alteradas por los cambios derivados de la urbanización.

Las ciudades, y los niños que viven en ellas, son la principal fuente del futuro desarrollo del país. Es esta tendencia de crecimiento en las ciudades la que motiva a investigaciones como ésta a preguntarse por el futuro del desarrollo de las personas. Se necesita información sólida y clara sobre cómo hacer intervenciones que impulsen el bienestar de las personas independientemente de los contextos cambiantes.

Ante este contexto cambiante, las familias han tenido que ir transformando sus prácticas de vida cotidiana, formas de organización y distribución del tiempo, mismas acciones que se ven directamente manifestadas en el desarrollo de los niños. El crecimiento de la ciudad y sus consecuencias en ocasiones impiden que los tomadores de decisiones atiendan las necesidades de todos los grupos que habitan la ciudad. Se puede decir que, en este sentido, es también la infancia la más desfavorecida y con menos oportunidades (Morgade, Poveda & González, 2014).

Pregunta de investigación

- ¿De qué manera influye la parentalidad en los procesos de desarrollo de los niños y el fomento de su bienestar en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG)?

Los siguientes cuestionamientos son complementarios y se irán resolviendo a lo largo de la investigación con el fin de resolver el cuestionamiento inicial.

- ¿Cómo incentiva la inversión de tiempo parental, como una dimensión de la parentalidad efectiva, al desarrollo y bienestar infantil?
- ¿Cómo influye el nivel socioeconómico de las familias en el desarrollo y bienestar infantil?
- ¿Cómo influye en el niño el quién ejercen la parentalidad para fomentar un desarrollo y bienestar en él/ ella?

Justificación

Desarrollo humano y etapas del desarrollo

Las personas somos seres sociales. Desde que nacemos, los contextos sociales, históricos, políticos y culturales donde vivimos imprimen características en nuestro desarrollo humano. En este trabajo se entiende el desarrollo humano como una aproximación a la evaluación de la calidad de vida, en dónde diversos factores del mismo desarrollo deben de ser alcanzados. El desarrollo humano (DH) es un paradigma que va mucho más allá del aumento o disminución del ingreso de un país o una familia. El DH *“comprende la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo a sus necesidades e intereses. (...) el desarrollo implica ampliar las oportunidades para que cada persona pueda vivir la vida que valore (PNUD, 2018)”*.

La ciencia del desarrollo humano estudia a todas las clases de personas: bebés, niños, jóvenes, ancianos, ricos, pobres, de cualquier etnia, preferencia sexual, nacionalidad o cultura. El desafío del estudio del desarrollo humano es encontrar generalidades, y entonces describirlas de modo que se pueda unificar un concepto o unas características para describir los procesos de los seres humanos. El estudio de este tema debe incluir todas aquellas modificaciones que producen en la vida humana, como los contextos sociales y culturales; por eso, el desarrollo siempre implica crecimiento y cambio. Se podría “resumir” vagamente al estudio del desarrollo humano con dos palabras clave: la continuidad y la discontinuidad (Berger, 2006; 6).

Este estudio toma como referencia las secuencias de ocho etapas de desarrollo humano generalmente aceptadas en sociedades industriales y occidentales. Las ocho etapas según Papalia (2010) son: etapa prenatal, infancia, niñez temprana, niñez media, adolescencia, adultez temprana, adultez media y adultez tardía. Esta investigación se centra en la etapa de “niñez media”, que va aproximadamente de los 6 a los 11 años. Estas etapas del desarrollo están divididas a su vez en tres categorías principales: desarrollo físico, cognoscitivo y psicosocial (Papalia et al., 2010; 9).

Cabe advertir que la división de las etapas no es más que una invención cultural. De hecho, no hay un momento específico en el que un niño se convierta en adulto ni que un joven se convierta en viejo. Sin embargo, el dividir el desarrollo en etapas y “desarrollos” sirve para comprender y describir cambios cruciales que ocurren en diferentes períodos de la vida. Se puede decir también que las diferencias primordiales entre los individuos se encuentran en las formas en las que enfrentan los acontecimientos y problemas característicos de cada periodo de su vida (Papalia, et al., 2010).

Etapas de niñez media

El presente trabajo hace énfasis en el desarrollo en la etapa infantil, en especial en el incitamiento del núcleo familiar para el desarrollo del mismo. Hubo que escoger una etapa específica por diversas razones, entre ellas: hacer el análisis más contundente, explorar esta etapa de la infancia poco estudiada.

Muchas veces se identifica a la adolescencia como la etapa de desarrollo en dónde se forma la habilidad de priorizar, la autoestima y los valores. Sin embargo, se ha demostrado que desde la etapa de la niñez media se van desarrollando dichas habilidades. Entonces, además de ser poco estudiada, la infancia media ha sido subestimada. Es decir, la atención a la infancia media ahorraría también futuras intervenciones a las personas tanto en la adolescencia, como en la vida adulta (Döring, Daniel & Knafo- Noam, 2016).

De acuerdo con Papalia (2010), algunas influencias del desarrollo son herencia de los progenitores. Otras influencias provienen de los contextos en que la persona (niño) se desarrolla. Cuando se estudia el desarrollo, hay que comprender que éste se caracteriza por una mezcla entre las herencias y los contextos; entre los otros elementos que le influyen están la estimulación, educación, parentalidad⁶, y otras variables (Papalia, et al., 2010; 10).

Dentro del proceso psicosocial, existen diversas habilidades a desarrollar, mismas que van acompañando a los niños de esta etapa a lo largo de su vida adulta. La autoestima, por ejemplo, representa la opinión que tienen los niños de sí mismos sobre su capacidad para realizar un trabajo productivo. Ligado a esto, es en esta etapa en la que es deseable que los niños aprendan habilidades productivas, valoradas en sus contextos sociales tales como (Papalia et al., 2010; 324).

La etapa de la infancia media se caracteriza por el desarrollo de competencias y capacidades por las que uno es capaz de dominar habilidades y completar tareas. Las tareas pueden ir desde leer y escribir hasta ayudar con las tareas domésticas de la casa. Estas habilidades y tareas son dependientes del contexto y las costumbres con las que el niño se desarrolla. Los padres, o las figuras parentales, ejercen una fuerte influencia en las creencias de los niños acerca de sus competencias (Papalia et al., 2010; 325).

Estas habilidades son muy diferentes en las zonas urbanas y en las zonas rurales, y varían también entre países y culturas. En una zona urbana, que es el enfoque de esta investigación, los niños de esta etapa aprenden competencias como leer, escribir, contar, usar computadoras, entre otras. Independientemente de las características de esas prácticas, la idea es que los niños en ésta etapa logren dominar estas habilidades y completar tareas.

En cuanto a las conductas emocionales, los niños y niñas en etapa de niñez media

⁶ Es un concepto un tanto novedoso que hace referencia a las responsabilidades que los padres tienen sobre sus hijos (ya sea naturales o adoptivos).

van tomando conciencia tanto de sus sentimientos como de los de las personas que los rodean. Estas mismas emociones tienen influencia en la opinión que tienen de sí mismos y por consiguiente en su autoestima. Cada cultura y contexto social tiene sus “reglas” relacionadas con la expresión emocional aceptable. Por consiguiente, los niños y las niñas van aprendiendo de los ejemplos cómo, cuáles, cuándo y en dónde expresar sus emociones. Por ejemplo: cuando los tutores responden a las emociones de los niños con desaprobación o castigo, emociones como la irritación o el temor pueden dañar el ajuste social de los niños. La autorregulación emocional implica esfuerzos voluntarios de los niños para controlar sus emociones y reacciones. Es en esta etapa también cuando los niños se acercan a los sentimientos de empatía (Fabes, Leonard, Kuppmanoff & Martin, 2001).

Es mucho más probable que aquellos que tengan una autoestima (sana/buena) desarrollen mejores habilidades de empatía. Los niños pro sociales, con buena autoestima y empatía suelen comportarse de manera activa en las situaciones sociales. Es decir, son relativamente más libres de emociones negativas, y tienen mejores habilidades para afrontar los problemas de manera constructiva. Los padres que tienden a reconocer afectiva y efectivamente los sentimientos de sus niños y los ayudan a enfocarse en los problemas para solucionarlos de raíz, estimulan la empatía, el desarrollo psicosocial y las habilidades sociales (Bryant, 1987; Eisenberg et al., 1996).

Es importante mencionar que esta etapa también se caracteriza por el tiempo que los niños pasan fuera de sus casas y el contexto familiar. En esta etapa, comúnmente, comienzan las visitas a otros lugares, clases extracurriculares, más tiempo en la escuela, etc. Aunque comienza a haber más actores en las vidas de los niños, el hogar y las personas que viven en ellos siguen participando de manera importante en su desarrollo (Papalia, D.E., Dávila Martínez, J.J., Feldman, R.D., & Olds, S.W., 2010; 326).

Para entender al niño en la familia se necesita analizar el contexto cercano en general: su familia, atmósfera, cultura y valores familiares, etc. De acuerdo con Bronfenbrenner (1989), existen otros contextos que también afectan la vida familiar. Entre ellos se encuentran el trabajo de los padres, la posición socioeconómica de la familia, las

tendencias sociales de urbanización, el tamaño de la familia, etc. Estos factores afectan tanto a las dinámicas familiares como al mismo desarrollo de los niños.

De entre estos, dos factores importantes en el desarrollo de los niños y el contexto familiar son el apoyo y cariño de la familia hacia el niño y la permisión/accesibilidad de los padres a que los niños tomen sus propias decisiones (Papalia, D.E., Dávila Martínez, J.J., Feldman, R.D., & Olds, S.W., 2010; 327).

Así habiendo hecho énfasis en el desarrollo en esta etapa infantil a estudiar, en especial en el incitamiento del núcleo familiar para el desarrollo del mismo, considerando los diversos factores que contribuyen al desarrollo de los niños en esta etapa, y entendiendo la importancia de comprender el contexto específico en el que crece el niño meta, se pasa a la siguiente etapa de la investigación. Dónde se habla de los motivos y razones por las cuáles se cree que es pertinente prestar especial atención al tema presentado. Cabe mencionar que, la descripción de todas estas habilidades adquiridas y logros en el desarrollo de los niños en esta etapa de la niñez enlistados sirven en esta investigación para contextualizar y acotar el enfoque de estudio. Sin embargo, ésta investigación no pretende hacer una evaluación y/o análisis de la existencia de estas características en los niños y tampoco evaluar impactos en el desarrollo de ellos mismos. Esta investigación, tomando en cuenta esta información, pretende únicamente enriquecer el análisis cualitativo de la forma en que los padres y/o tutores ejercen su parentalidad sobre sus niños.

Propósitos e hipótesis

El propósito de la investigación es entender y explicar cuáles factores de la vida cotidiana, inciden en los procesos de desarrollo y bienestar en el ambiente familiar de los niños entre 8 y 11 años de edad que viven en zonas urbanas.

La hipótesis está directamente relacionada al planteamiento del problema. Si se

problematiza el desarrollo infantil, la presunción de la investigación es que las presiones de vida y complejidad familiar afectan directamente al desarrollo de la infancia. Empero, la parentalidad, el trabajo y el tiempo invertido con niños pueden contribuir a un sano desarrollo infantil, independientemente del contexto socioeconómico en el que el niño se desarrolle.

Relevancia de la investigación

La familia es considerada como un espacio privilegiado para la construcción de una vida social. Estudios antropológicos y sociológicos han demostrado que la familia⁷ tiene un valor insustituible, ya que en ella se realiza una serie de actividades de particular relevancia tanto para el individuo como para la sociedad (Ramírez, 2011;200).

Sin descartar otros aspectos y contextos que tienen afectaciones tanto positivas como negativas en las familias, esta investigación busca encontrar factores de la vida familiar urbana que incentivan los procesos de desarrollo de los niños. La relevancia de este trabajo radica en la comprensión de los cambios y futuras amenazas a las que se enfrentará la sociedad en las zonas urbanas. Los niños que se encuentran en la etapa de niñez media representan una buena opción para la proyección y análisis del futuro.

Es importante mencionar que el hecho de buscar factores que incentiven el desarrollo no descarta la posibilidad de encontrar aquellos factores que lo disuaden también. Sin embargo, enfocar la investigación en los factores positivos permite que las propuestas para contribuir al cambio sean más claras y, posiblemente, más eficientes. Comprender la etapa del desarrollo y los factores que la disuaden representa una oportunidad para un futuro trabajo.

En general, se considera que esta investigación es pertinente por los nuevos desafíos

⁷ El término se refiere a una comunidad de personas que se manifiesta en experiencias diversas, a las que se les denomina modelos de familia. No es importante la constitución de la familia, sino el ambiente que ésta provee para el desarrollo (Farrugia, 2014; 359).

que vive la infancia en las ciudades y su desarrollo. Además, los resultados cualitativos de esta investigación aportarán a nuestro conocimiento sobre la importancia de atender esta etapa de la infancia. La pertinencia de esta investigación radica también en su utilidad para reconocer y generar alternativas que busquen diferentes formas de incentivar el desarrollo infantil en el contexto urbano.

Capítulo II

Marco teórico

Bienestar humano

Definir el bienestar como estado no es una tarea fácil. Sin embargo, para fines de la investigación, hubo que definir el concepto para volver los objetivos alcanzables y medibles. Se puede decir que, en términos generales, el opuesto a bienestar puede ser entendido como la privación. Sin lugar a duda, existe una relación muy estrecha entre el concepto de desarrollo de bienestar y desarrollo; misma que se analizará más adelante. Ninguno de los dos conceptos (bienestar y desarrollo) son ideales abstractos y absolutos, sino que la noción de ambos es construida y es medible. Es decir, se puede identificar un antes y un después o un con o sin.

La propuesta es entender el bienestar como un fin que se alcanza a través de la satisfacción personal, es decir, cuando el individuo (niño o adulto) se encuentra en un estado de conciencia deseable o agradable (Cohen, 1996; 29). Suponiendo que el mundo y las civilizaciones avanzan cada día en dirección correcta, el bienestar se traduce en un cambio positivo, deseable o hasta ideal. Dentro del mismo concepto de bienestar se consideran las preferencias de cada persona – bienestar subjetivo-. Esto quiere decir que se identifica al bienestar como individual, pues cada persona debe establecer su satisfacción dependiendo de su contexto de vida.

Como el bienestar es un fenómeno complejo, para esta investigación se decidió tomar como referencia dos pilares de medición del bienestar de la OCDE: Condiciones materiales de la vida y calidad de vida. Más específicamente, definir cómo el ingreso, la riqueza y las condiciones del hogar afectan al bienestar.

Ingreso y riqueza

El ingreso y la riqueza son componentes esenciales para el bienestar individual. El ingreso⁸,

⁸ Se entiende al ingreso como el monto que una persona dispone para consumir y ahorrar.

en este contexto capitalista, permite al individuo adquirir los bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades y alcanzar su estado deseable. Por otro lado, la riqueza⁹ hace posible que las personas sostengan estos usos, necesidades y preferencias a lo largo de la vida. Ambos factores dotan a las personas de libertad para elegir vivir la vida que deseen. Sin embargo, es primordial mencionar que el dinero no es el único elemento necesario para alcanzar las satisfacciones personales, aunque contribuye a las condiciones de vida de las personas y su bienestar.

Condiciones del hogar

Las condiciones del hogar representan un elemento esencial en los estándares de vida de las personas. El hogar representa el lugar en donde las personas buscan satisfacer sus necesidades básicas como las de techo, sustento, sentido de seguridad personal, privacidad y espacio personal. Las buenas condiciones del hogar son esenciales también para la salud de las personas, y afectan o incentivan (dependiendo de las condiciones) el desarrollo infantil (OCDE, 2012).

El hogar no es tan solo cuatro paredes y techo sobre la cabeza; el hogar es entendido como un espacio en dónde la persona puede satisfacer sus necesidades básicas tales como abrigo, descanso, seguridad, familia, cuidado, entre otras antes mencionadas. Los elementos que convierten una casa en hogar son intrínsecos a la persona; independientemente de esto, las condiciones del hogar pueden afectar considerablemente otros resultados de la vida personal y el mismo desarrollo humano (OCDE, 2012).

Existen diferentes factores complementarios a las condiciones del hogar que pueden afectar otros aspectos de la vida de las personas. Uno, por ejemplo, es el alto costo de mantenimiento de la casa. Cuando una familia tiene altos costos de vivienda, pueden

⁹ Su entiende como diversidad de recursos acumulados. La riqueza son las diversas formas de patrimonio que uno puede tener. Estamos hablando a dinero, propiedades, muebles o cualquier cosa susceptible de apropiación.

generarse diferentes formas de estrés en el hogar que pueden alterar las relaciones entre los miembros de la familia y afectar el desarrollo de los niños. Igualmente, la baja calidad de servicios sanitarios dentro de una casa afecta la salud tanto mental como física de quienes viven en ella. Las malas condiciones en el hogar pueden también propiciar la violencia doméstica y el bajo rendimiento escolar de los niños (OCDE, 2012).

Bienestar subjetivo

Se ha demostrado que el bienestar subjetivo puede ser medido con validez y consistencia usando preguntas relativamente sencillas de satisfacción personal. Preguntas hechas en entrevistas podrían dar tanto resultado de los estados de ánimo a corto plazo como de largo plazo (Helliwell & Putman, 2004).

Es importante para la evaluación del bienestar considerar el estándar de vida de una persona. La salud, por ejemplo, es un factor que influye ampliamente en el bienestar subjetivo, y está condicionado por factores sociales. El estado deseable o agradable de conciencia se logra cuando diferentes aspectos de la vida de un individuo se encuentran satisfechos. Se podría incluir factores como la salud, el matrimonio, la educación y hasta el desempleo; hasta factores económicos, como la posición socioeconómica, riqueza, ingreso o posesiones materiales, también afectan el bienestar subjetivo, (Helliwell & Putman, 2004).

Bienestar subjetivo infantil

Aunado a esto, parece importante hablar un poco también del bienestar subjetivo infantil. Se entiende en esta investigación al bienestar subjetivo infantil como el conjunto de percepciones y aspiraciones de los niños acerca de sus propias vidas. Todo niño tiene derecho también a ser escuchado y es la obligación de los adultos que rodeen al niño hacer acciones que contribuyan a cumplir el bienestar del niño (UNICEF, 2012). Esta investigación decidió no basar el análisis y reflexiones finales en las opiniones de los niños. Sin embargo, eso no quiere decir que no sea pertinente ilustrar la importancia del tema.

El bienestar subjetivo infantil es importante por diversas razones. La Convención sobre Derechos del Niño (CDN) hizo un cambio importante en los derechos de la infancia el

20 de noviembre de 1989. Este cambio consistió en desmarcar al niño como un objeto pasivo de derecho. Es decir, el niño ya no depende de las decisiones de los adultos y ya no es incapaz de participar y opinar directamente. Desde entonces la CDN concibe al niño como sujeto activo de derechos que debe ser escuchado y tomado en cuenta (UNICEF, 2012). Esto quiere decir que, la percepción del niño sobre su vida sería importante también para evaluar el impacto de las acciones parentales y hasta la satisfacción personal sobre su propio desarrollo¹⁰.

Algo que tienen en común todos los niños del mundo, son sus derechos. No importa en qué tipo de familia hayan nacido, en qué parte del mundo, que color de piel tengan o cuál sea su condición económica y la de su familia. Como se mencionó anteriormente, la CDN, tratado más ratificado de la historia, recoge todos los derechos de los niños y obliga a los gobiernos a cumplirlos. Todos los derechos están mutuamente relacionados y también tienen la misma importancia. Aun cuando los niños son titulares de sus derechos, han de estar informados también de su responsabilidad a respetar los derechos de otras personas. Del mismo modo, esto no quiere decir que los padres y/o deben obligarles a tomar decisiones de sus vidas cuyas consecuencias no pueden asumir debido a sus edades (UNICEF, 2018).

Dentro de los derechos de la infancia parece importante mencionar tres para efectos de esta investigación¹¹. Derecho a la supervivencia y el desarrollo, derecho a la protección (muy ligados a la parentalidad), y derecho a la participación. Dentro del derecho a la supervivencia y el desarrollo se consideran contribuciones y/o acciones necesarias para asegurar, vaya la redundancia, la supervivencia y el desarrollo del niño. Dentro de estas

¹⁰ Desafortunadamente, no fue posible abarcar tanto las perspectivas de niños de adultos en la sección de análisis de esta investigación. De cualquier forma parece pertinente mencionar que este derecho de los niños podría dar información relevante para la evaluación de impacto de la parentalidad.

¹¹ No con el objetivo de hacer una evaluación de los derechos sino con el objetivo de tenerlos presentes en los objetivos de esta investigación que son identificar la relevancia del ingreso para el bienestar del niño, evaluar una parentalidad efectiva y su impacto en el bienestar del niño.

acciones pueden estar la proporción de alimento, vivienda, agua potable, educación, recreación, tiempo libre, etc. Estos derechos no sólo exigen que existan medios para cumplirlos sino que también los niños tengan acceso a ellos, es decir que cuenten con mayores que les ayuden a acercar estas oportunidades a sus vidas. Por otro lado, el derecho a la protección incluye todos aquellos necesarios para evitar que el niño sufra malos tratos como violencia, abandono, explotación, etc. Este derecho también considera proteger a los niños en situaciones de guerra. Finalmente el derecho a la participación considera la capacidad y posibilidad de los niños de expresarse libremente (UNICEF, 2018).

Aun cuando los derechos humanos de la infancia no son el eje central de esta investigación, vale la pena mencionarlos no sólo por la importancia de ser reconocidos para fomentar el desarrollo y bienestar de los niños, sino para ilustrar la relación que tienen con la responsabilidad de ejercer una parentalidad positiva. Es decir, cuando un padre y/o tutor ejerce conscientemente una parentalidad efectiva y afectiva, esta contribuyendo tanto a la protección como al ejercicio de estos derechos antes mencionados.

Calidad de vida

¿Por qué tampoco se pueden separar los conceptos de bienestar y calidad de vida? El concepto de calidad de vida, surge cuando las necesidades primarias básicas han quedado satisfechas. Pareciera que el concepto de calidad de vida aparece sólo cuando está establecido un bienestar social. Si retomamos la definición de bienestar social, a grandes rasgos, es el conjunto de factores que participan en la calidad de vida de un apersona y que la existencia de esos factores le otorguen satisfacción, tranquilidad o en pocas palabras, calidad de vida (Pena-Trapero, 2009).

El concepto de calidad de vida puede estar también muy ligado al índice de desarrollo humano. Este tiene que ver con las libertades humanas y la capacidad de las personas para ejercer su voluntad y libertad.

Desarrollo humano y capacidades

Este concepto puede definirse como una aproximación a la evaluación de la calidad de vida, bienestar y teorización de la justicia social básica. El desarrollo humano entendido en

término de “capacidades¹²”, no se basa solamente en el bienestar total, sino en las oportunidades disponibles para cada individuo. Es un concepto comprometido con el respeto de las facultades y la autodefinición de cada persona en lo individual (Nussbaum, 2012; 38). Dicho desarrollo humano en término de las <<capacidades>> sostiene también que:

Es decididamente pluralista en cuanto a valores: (...) que las capacidades que tienen importancia central para las personas se diferencian cualitativamente entre sí y no sólo cuantitativamente, pues no pueden reducirse a una sola escala numérica sin ser distorsionadas, y que una parte fundamental de su adecuada comprensión y producción para por entender la naturaleza específica de cada una de ellas (Nussbaum, 2012; 38).

Ahora bien, ¿qué son las capacidades?. De acuerdo con Nussbaum, son exactamente la respuesta de *¿qué es capaz de hacer y de ser una persona?* Un conjunto de oportunidades interrelacionadas que dotan a las personas de funcionamientos, antes mencionados, para elegir y actuar. Las capacidades vienen siendo el nivel de libertad que tiene una persona para alcanzar sus objetivos de desarrollo. No son más que habilidades desarrolladas a lo largo de la vida, dependientes o resultantes tanto de las facultades personales como de los contextos políticos, sociales y económicos (Nussbaum, 2012; 40).

Evidentemente, existen características “fijas” de las personas que las dotan de diferentes habilidades, según su personalidad y capacidades intelectuales natas. Sin embargo, existen otras características que no son fijas, sino que son creadas o aprendidas según el contexto familiar, social, político y económico en el que crece y se desarrolla una persona. Por esto, una de las responsabilidades máximas de una sociedad que desee promover el desarrollo de capacidades es apoyar al desarrollo de capacidades internas. Este desarrollo puede darse a través de la educación, parentalidad, cariño familiar, salud

¹² Nussbaum utiliza el concepto en plural <<capacidades>> para hablar de los elementos más importantes de la calidad de vida de las personas (salud, integridad física, educación, entre otros) (Nussbaum, 2012).

física, etc. (Nussbaum, 2012;41).

A estas capacidades se les va a llamar combinadas, pues dependen tanto de los contextos como del empeño de los diferentes actores para su desarrollo. Las capacidades combinadas son la suma de las capacidades “fijas” (internas) y las adquiridas, según el contexto en el que la persona se desarrolla.

En congruencia con la definición de capacidades de Amartya Sen, en este trabajo se define el término “capacidades” como el conjunto de habilidades de una persona para hacer actos de valor o alcanzar estados personales para hacer algo valioso (Sen, 1993; 54). Este concepto es complementario también al de bienestar, pues, en cierta forma, las capacidades de una persona son las herramientas para alcanzar bienestar.

De acuerdo con Sen, existen diferentes tipos de capacidades que una persona puede adquirir: funcionamientos elementales y capacidades. Los funcionamientos elementales son aquellas cosas que el individuo logra hacer o ser al existir (vivir). Ejemplos de estos funcionamientos son: estar nutrido y tener buena salud (Sen, 1993; 56). Estos funcionamientos elementales no son complementarios, sino que son indispensables para el desarrollo de las capacidades. Sin embargo, no son el concepto que se utilizará en este trabajo, pues el enfoque está en otro tipo de factores del desarrollo, preocupados por el aspecto socioemocional y afectivo de la salud. Empero, vale la pena mencionarlos y profundizar más adelante.

Por otro lado, las capacidades, entendidas como la identificación de los objetos-valor, se definen por combinaciones alternativas de los mismos funcionamientos. Las combinaciones de los funcionamientos elevan la calidad de vida, desarrollando capacidades de vida y contribuyendo a lograr objetivos de bienestar como, por ejemplo, la felicidad, placeres y satisfacción de los deseos. Logar los objetivos de bienestar puede ser muy subjetivo y dependiente de los valores de cada persona (Nussbaum & Sen, 1993 & Cohen, 1996). La discusión sobre el logro de bienestar y los estándares de vida se ha relacionado más con los funcionamientos que con las capacidades. Esto porque el conjunto de

capacidades se deriva de los funcionamientos (Sen; 1993; 64).

De acuerdo con Sen, es de suma importancia definir el espacio a evaluar, pues deja lugar para una variedad de actos y estados humanos (Sen, 1993; 58). También deja espacio para valorar libertades en forma de capacidades. La libertad no es un concepto esencial para este trabajo, pero vale la pena definirlo, pues ayuda a explicar el desarrollo de capacidades en sí (Nussbaum & Sen, 1993).

La libertad de llevar diferentes tipos de vida, independientemente de los contextos, refleja un conjunto de capacidades de la persona y dependen de varios factores asociados tanto a las características personales como al contexto social en el que viven. Por supuesto, hablar de la libertad de un individuo implica investigar si éste ejerce sus capacidades para lograr sus libertades. A veces se afirma que la libertad debe de ser valuada independientemente de los valores y preferencias; esto refleja el grado de elección que puede tener la persona. Es importante señalar que juzgar las metas generales expresadas de una persona puede tener objetivos distintos de los de la obtención de su propio bienestar (Sen, 1993;59).

Este mismo concepto de capacidades recibe a veces el nombre de “desarrollo humano”, y en algunos casos estos conceptos aparecen combinados, como en el *Journal of Human Development and Capabilities*. Se podría considerar a estos dos conceptos como variantes para nombrar una acción; sin embargo, de acuerdo con Nussbaum, sí existe una diferencia, pues el concepto de desarrollo humano se ha relacionado con los informes de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y sus informes anuales (Nussbaum; 2012; 36).

El PNUD ha utilizado también el concepto de capacidades como un indicador comparativo más que como una base para la teoría normativa (Nussbaum, 2012; 36). Este concepto, según el PNUD, ha sido más utilizado para prestar información comparativa, es decir, para avanzar en la teoría económica o política y discutir el avance en el desarrollo y

las políticas correspondientes al mismo. Este concepto no necesariamente es el que se utiliza en este trabajo. En el presente trabajo se entiende desarrollo humano como una rama del concepto de capacidades de Nussbaum antes desarrollado.

Parentalidad

La parentalidad es definida como las acciones realizadas por actores involucrados en la vida de los niños. Se refiere a acciones directas o indirectas para fomenten el desarrollo de los niños y generen un bienestar en sus vidas (Kalil & DeLeire, 2004). Estas tareas van desde la preparación de alimentos y el traslado de los niños a la escuela, hasta la inversión de tiempo en juego y cuidado.

La definición de parentalidad ha ido evolucionando junto con el concepto de familia y de la sociedad en general. Una de las características de la parentalidad que ha sufrido más cambios es el quién o quiénes la llevan a cabo. La noción de parentalidad a mediados del siglo XX consideraba como actores para ejercerla únicamente al padre y/o madre del niño. Sin embargo, con el tiempo, el concepto de parentalidad ha ido evolucionando hasta incluir en el análisis de diversos actores los (abuelos, abuelas, tíos, tías, vecinos, maestros, etc.) que contribuyen directa o indirectamente en el desarrollo infantil (Abela & Walker, 2014; Bond, 2014; Misca & Smith, 2014; Mills, 2014).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se comenzaron a reconocer vínculos de crianza más allá de la biología. Es decir, el afecto o responsabilidad de crianza pasa a ser el paradigma de la parentalidad (Montagna, 2016). Comienzan también a existir nuevas configuraciones familiares que invitan a redefinir este concepto de parentalidad como la atención de los niños, independientemente de quién es el progenitor. Así, la crianza ya no depende únicamente de éste, sino que se considera a todos los actores que estén involucrados en el desarrollo de los niños en cuestión.

La manera en que se entiende el concepto de la familia (madre, padre e hijos) ha cambiado, particularmente a partir de mediados del siglo XX. El núcleo familiar ha

denotado estabilidad, y muchas sociedades le han dado gran valor, hasta el punto de poner en el centro del desarrollo infantil a la institución del matrimonio. Tradicionalmente, el matrimonio representaba un prerrequisito para la procreación legítima, por lo que el concepto de familia estaba moldeado por esta creencia de matrimonio y procreación entre dos personas de diferentes sexos y niños como producto de la misma (Walker & Abala, 2014).

Los factores que han influido en los cambios en la configuración de las familias son diversos; entre ellos están los factores culturales, sociales y hasta económicas. Un ejemplo claro es el matrimonio entre personas del mismo sexo. Cada vez existen más países, ciudades y comunidades que han hecho la transición a la aceptación de los matrimonios igualitarios. Las nuevas configuraciones familiares, resultantes de dichas uniones, están alterando básicamente, la concepción tradicional de la familia (Patterson, Riskind & Tornello; 2014). Ya que el concepto de parentalidad afirma diferentes funciones, aunque sin jerarquizarlas, abre las puertas también a la homoparentalidad y la multiparentalidad. De este modo, el concepto de parentalidad se refiere actualmente a una persona que tiene relación parental con un niño, esté o no ligado a él biológicamente¹³ (Montagna, 2016).

Por otro lado, los cambios socioeconómicos también han afectado las estructuras familiares. Las edades para contraer matrimonio han aumentado, la unión libre fuera del matrimonio cada vez es más común, la fertilidad de la mujer ha ido en descenso por razones varias como estrés laboral, edad, etc. (Amato & Hayes, 2014). Por estas y muchas otras razones, la literatura familiar ha tendido a alejarse cada vez más de este concepto tradicional de parentalidad, gracias a los cambios de paradigmas de la sociedad en general y a la toma de conciencia de que los niños tienen múltiples vínculos y apegos con los adultos, dependiendo de su estilo de vida y contexto (Walker & Abala, 2014).

¹³ Por ejemplo, los mismos avances de la biología han permitido que un bebé pueda tener hasta cinco genitores: dos que ofrecen el espermatozoide y óvulo, dos padres adoptivos y, eventualmente, la mujer que albergó el óvulo en su útero (Montagna, 2016).

Cada momento histórico propone un determinado modelo de familia socialmente construido. Como se mencionó de forma breve anteriormente, las configuraciones familiares se han ido dessexualizando y hasta desbiologizando entre generaciones. Sin embargo, en la actualidad y en éste trabajo, la parentalidad ya no se refiere a quién procrea al niño, sino a quién hace inversiones directas e indirectas para su desarrollo (Walker & Abala, 2014).

Es importante, claro, considerar las diversas razones que influyen en los cambios estructurales de las familias y, por ende, tienen impacto en las formas de parentalidad. Sin embargo, el cambio es una constante en la vida; es importante comprender que a pesar que existan cambios sociales, culturales y económicos en la vida de los niños, hay características de la crianza que siguen estando vigentes para lograr un sano desarrollo infantil, tales como la capacidad de respuesta de los padres y/o tutores a los niños y la exigencia de los padres y/o tutores a los niños.

En consecuencia, el ejercicio de la parentalidad implica la satisfacción de las necesidades de los niños acorde con las transformaciones en su desarrollo, así como el cambio relacionado con las demandas presentadas por los contextos o las realidades sociales variantes (Vargas, Rubilar & Arán Filippetti, 2014). La parentalidad puede ser ejercida por madres y padres biológicos y/o adoptivos, padres y madres solteras u hombres y mujeres divorciados y vueltos a casar, quienes suelen ser los principales cuidadores de niños. Sin embargo, cuando hermanos, abuelos, personas no familiares o cualquier otra persona ofrecen un cuidado infantil, hay que considerar que también se ejerce la parentalidad.

La crianza de niños siempre ha sido una parte integral de la vida en familia, y recientemente las responsabilidades de parentalidad han adquirido la atención tanto de la academia como del público en general. La importancia de evaluar la calidad de la parentalidad radica en que se ha demostrado que ésta tiene implicaciones directas en el

bienestar y desarrollo de los niños. Las habilidades¹⁴ parentales son algunos de los indicadores más fuertes que influyen en los resultados de vida de los niños; la parentalidad consistente y presente disminuye los riesgos de abuso infantil y aumenta el desarrollo en general del niño (Walker & Abala, 2014).

Inversiones parentales para el desarrollo infantil

En términos generales y para propósitos de este trabajo, la parentalidad positiva se definió como el comportamiento de los padres y/o tutores fundamentado en el interés superior de los niños. Específicamente se refiere a comportamientos que desarrollan capacidades, que no son violentos, que establecen límites sanos y que en su conjunto permiten el pleno desarrollo del niño. Entonces, una parentalidad negativa sería lo contrario. Una parentalidad inadecuada o nociva estaría ligada a la violencia intrafamiliar, al desinterés por el desarrollo de los niños, a la no atención en el cuidado infantil, a la falta de integridad parental y a otras acciones que no ven por el interés superior de los niños.

Dentro de la conceptualización de la parentalidad positiva, se encuentran factores del ejercicio directo de la parentalidad. La comunidad académica define a las inversiones directas como aquellas acciones con impacto inmediato en los niños, tales como proporcionar alimento, cuidar la salud, las condiciones del hogar, la limpieza tanto del hogar como personal del niño, etc. Sin embargo, poco se ha estudiado a las inversiones indirectas de la parentalidad para el desarrollo de los niños como acciones también orientadas a proporcionar mejor calidad de vida, sin ser dirigidas única o explícitamente al niño. Estas inversiones indirectas pueden ser: la elección de la escuela, la comunidad en la que van a vivir, las horas de trabajo de los padres y/o tutores, las horas en casa juntos, las actividades recreativas y la calidad del tiempo invertido en las mismas actividades, el formar parte de asociaciones sociales y/o políticas, etc. (Bradley & Corwyn, 2004; Berger & Font, 2015; Kalil & DeLeire, 2004; Kalil, Ryan & Chor, 2014;).

¹⁴ Aun cuando se reconoce la importancia de las habilidades de los padres y/o tutores para incentivar el desarrollo, esta investigación no pretende hacer una evaluación de ellas.

Para este estudio se propone utilizar conceptos de parentalidad que abarquen las inversiones tanto directas como indirectas por parte de cualquier actor que tenga relevancia en la vida de un niño. Sin embargo, el análisis de la literatura ha mostrado que acotar el concepto es difícil, y los estudios con este enfoque son prácticamente inexistentes. Las inversiones directas e indirectas, aunque son complementarias, no necesariamente pueden ser analizadas bajo la misma lógica. La cuestión aquí es, entonces, categorizar los componentes directos e indirectos de la parentalidad para así poder definir cuáles de estas inversiones son las que merecen ser analizadas en este trabajo y después plantear objetivos concretos para evaluar su impacto en el desarrollo de los niños.

Categorización

Categorizar puede parecer simple y complicado al mismo tiempo. Como se mencionó anteriormente, la razón radica en que las acciones y roles parentales de los adultos también han cambiado debido a los cambios en la sociedad. Sin embargo, a pesar de ello, se puede decir que el objetivo principal de la crianza se ha mantenido esencialmente igual: fomentar el desarrollo de los niños y convertirlos en adultos con habilidades para adaptarse y funcionar dentro de la sociedad (Kalil & DeLeire, 2004).

Inversiones directas

De acuerdo con Bradley y Caldwell (1995), se pueden entender a las inversiones directas como acciones regulatorias de los padres. Las inversiones directas de la parentalidad se pueden identificar como las acciones que tienen un impacto inmediato en el desarrollo del niño meta. Éstas pueden ser proveer alimento, sustento y hogar, cuidar la salud y responder a las necesidades básicas del niño.

Aunque estas inversiones no son las que se analizarán en este estudio, vale la pena definir las. También es importante reconocer que las inversiones directas están necesariamente ligadas con las indirectas. Por ejemplo, dentro de la seguridad del niño puede haber acciones directas e indirectas. Entre de las acciones directas en seguridad está garantizar la alimentación y la salud, y asegurar la supervivencia. Y dentro de la misma

seguridad está la acción indirecta, escoger en dónde vivir, a qué hora salir o simplemente a no hacerlo (Bradley & Corwyn, 2004).

Inversiones indirectas

Uno de los desafíos más fuertes que han enfrentado las familias en los últimos 50 años es la complejidad de las estructuraciones familiares, producto de cambios sociales y culturales como los divorcios, segundos matrimonios, matrimonios igualitarios, etc. Como respuesta a estos cambios, la comunidad académica se ha visto forzada a estudiar de manera más amplia quién hace las inversiones para el desarrollo de los niños. Cada vez existen más estudios, como los que se presentan en seguida, acerca de los tipos de inversiones que incentivan el desarrollo infantil. Ya no se trata de descubrir qué figura es la que más aporta, sino qué acción o inversión lo desencadena.

Las inversiones indirectas de parentalidad se pueden entender como aquellas acciones o decisiones a más largo plazo tomadas por los padres y/o tutores de los niños. Estas inversiones incluyen decisiones como elegir dónde vivir, a qué escuelas van a asistir, trabajar horas extras para proveer más ingreso al hogar, ser parte de una organización social y/o política, etc. (Bradley & Corwyn, 2004).

Uno de los componentes más presentes en las inversiones indirectas para la parentalidad efectiva es el tiempo que el niño está acompañado por el adulto (padre y/o tutor). Autores como Kalil, Ryan y Chor (2014) han comprobado que existe un enlace positivo entre tiempo invertido y desarrollo infantil. Este tipo de estudios cuestionan el tipo de acciones que hacen los padres y/o tutores con y hacia sus niños, y qué adquieren los niños como resultado de estas inversiones de tiempo en ellos. Como resultado de sus análisis, los autores se han dado cuenta que los niños que viven en hogares con dos cuidadores, padres o tutores, tienen más posibilidad de recibir inversiones de tiempo por parte de los adultos. Sin embargo, no se descartan las inversiones de tiempo por parte de otros actores en sus vidas como vecinos, tíos, abuelos etc. (Kalil, Ryan & Chor, 2014).

Un subcomponente de las inversiones de este tipo es el tiempo invertido uno a uno o el tiempo compartido. Esto es, si el niño meta tiene hermanos, es importante identificar el tiempo que se le dedica únicamente a él o ella. Hasta el momento, no se ha establecido una relación causal entre los tipos de tiempo invertido en los niños; sin embargo, este tipo de análisis busca encontrar una respuesta sobre el balance óptimo de tiempo invertido (Kalil, Ryan & Chor, 2014). Aunque se puede demostrar que el tiempo invertido uno a uno es más conveniente para el desarrollo infantil, puede tener otro tipo de implicaciones tanto en la familia en general como en el tiempo del adulto invirtiéndolo. Es decir, si el cuidador no tiene con quién compartir la responsabilidad de inversión, el trabajo se vuelve muy pesado. Por ende, puede llegar a haber afectaciones en la vida adulta que también tendrían implicaciones en el desarrollo del infante (Kalil, Ryan & Chor, 2014).

Los casos más estudiados con referencia a esto son los de padres o madres solteras. Es decir, cuidadores que no tienen una segunda persona que ayude con el cuidado de los niños. No quiere decir que los niños de parejas heterosexuales tienen ventajas sobre otros, sino que las familias que tienen dos cuidadores, tradicionalmente la familia heterosexual, presentan mayor desarrollo particularmente en los aspectos sociales, cognitivos y emocionales del desarrollo infantil (Misca & Smith, 2014; 155). Las familias biparentales tienen la ventaja de ofrecer a sus niños dos ejemplos o dos modelos a seguir, doble supervisión y en teoría, mayor tiempo de inversión al desarrollo (Misca & Smith, 2014; 156).

Adicional a esto, autores como Trivers (1972), definen a la parentalidad como cualquier acción realizada por un padre y/o madre para asegurar la supervivencia y protección de un niño. Este autor argumenta también que la parentalidad tiene un costo de oportunidad, lo que quiere decir que las acciones realizadas para promover el desarrollo de un niño afectarían a un segundo niño en la familia, pues los padres tienen cierto límite de acciones y esfuerzos por ejercer la parentalidad (Bradley & Corwyn, 2004). El tiempo, las horas del día y la hasta la voluntad pueden verse como recursos limitados en este sentido. No se puede asegurar que un padre y/o tutor tenga siempre la disposición tanto de tiempo

como de voluntad para promover el desarrollo de un niño; mucho menos cuando existen más niños en el mismo contexto familiar.

El tiempo invertido en el desarrollo infantil se ha convertido en un lujo. No solo por el beneficio del niño, sino por las elecciones de vida del adulto. El invertir tiempo en el desarrollo infantil implica también quitar tiempo al desarrollo personal del adulto (tiempo que no pasa trabajando y/o tiempo recreacional) (Francesconi & Heckman, 2016).

Tiempo

La cantidad de tiempo invertido en la parentalidad puede ser evaluada menos subjetivamente que la calidad de éste. Sin embargo, ambos son de suma importancia para el desarrollo infantil, y por lo general, ambas características de la inversión de tiempo están estrechamente relacionadas (Rapoport & Bourdais, 2004). De acuerdo con Rapoport y Bourdais (2004), a pesar de que han cambiado las composiciones de las familias y que ha aumentado la incorporación de la mujer al ámbito laboral, el tiempo que invierten los padres y/o tutores a sus niños, generalmente, ha ido incrementando. Esto se puede deber a los cambios de paradigmas tanto en las composiciones familiares como en los cambios de horarios y posibilidades laborales actuales.

Con el fin de identificar la cantidad y calidad de tiempo que se invierte directamente al desarrollo de un niño, hay que conocer los tiempos libres o fuera de trabajo que tiene el padre y/o tutor a cargo del niño. El análisis de las horas de trabajo de los padres ha sido una tendencia en el estudio de tiempo invertido para el desarrollo infantil (Rapoport & Bourdais, 2004). Para conocer esta información es pertinente preguntar a los cuidadores cuántas horas trabajan diariamente, qué días de la semana, qué tipo de jornada y si llevan trabajo a sus casas. Reconocer que existe una inversión de tiempo por parte de los padres y/o tutores no quiere decir que esta acción sea voluntaria o hasta sea del gusto de ellos. Es importante no caer en generalidades y asumir que los padres y/o tutores desean invertir su tiempo en sus familias. Es por eso que es relevante preguntarles por qué se dan este tipo de inversiones. Es decir, entender si la inversión de tiempo para el cuidado y desarrollo de sus niños es obligada o por gusto e iniciativa propia.

Adicionalmente, Hsin y Felfe (2014) enlistan estudios hechos para analizar qué tipo de beneficios cognitivos pueden obtener los niños de las diferentes actividades realizadas con sus padres y/o tutores. Los autores encontraron también que el tiempo invertido en actividades educacionales son las que tienen impacto más positivo en el desarrollo cognitivo de los niños (Hsin y Felfe, 2014).

Por el contrario, el desarrollo socioemocional de los niños no parece estar directamente ligado al tiempo invertido en la educación por parte de los padres y/o tutores. Si se combinan estos análisis, uno puede entender entonces que el tipo de actividades realizadas en familia puede importar más que la cantidad de tiempo que pasan juntos (Hsin & Felfe, 2014; 1871). Sin embargo, es importante identificar y analizar ambas para poder realizar una evaluación sobre el impacto que el tiempo invertido, sus variantes y sus características tiene en el desarrollo de los niños.

Parentalidad y autoestima

En la literatura, se han reconocido fortalezas personales, como la autoestima y autovaloraciones, como capacidades que dotan a las personas con habilidades para resistir a adversidades durante el desarrollo humano (Hewitt, 2005). Estas habilidades han sido consideradas como características centrales de las personas resilientes¹⁵. De acuerdo con Hewitt (2005), la autoestima es una emoción construida socialmente y, por lo tanto, muy influenciada por el contexto de la persona.

La pertinencia de desarrollar el concepto de parentalidad en este trabajo radica en el bienestar y desarrollo que éste genera en los niños, especialmente en la etapa de niñez media. Pues como se mencionó anteriormente, el desarrollo de la autoestima juega un papel crucial en esta etapa de desarrollo.

Desde la perspectiva de Hewitt (2005), por ser una emoción, la autoestima puede

¹⁵ Se entiende a la resiliencia como a la capacidad que tiene una persona para superar situaciones traumáticas en su vida.

ser controlada según las herramientas y capacidades que haya adquirido la persona a lo largo de su vida. Una buena autoestima o “autoestima positiva” es aquella que se relaciona con una buena salud mental y un mayor bienestar. Se ha encontrado que existen estrechas relaciones entre la autoestima positiva y las habilidades sociales, felicidad, tolerancia al estrés, flexibilidad y parentalidad (Vargas & Oros, s.n).

No obstante, debe tenerse en cuenta que la autoestima no es un artilugio mágico que permite por sí sola el mejoramiento de las capacidades de los individuos y el aumento de la probabilidad de una adaptación exitosa al contexto. Es importante reconocer que muchas veces, aunque no siempre, el desarrollo positivo de la autoestima se ve potenciado por otros factores (Grotberg, 1995), entre ellos la parentalidad.

Cierre del marco teórico

Ahora bien, antes de pasar a la siguiente sección de esta investigación, es relevante hacer una breve síntesis y reflexión de los cuatro principales conceptos desarrollados.

Los conceptos presentados están ligados al desarrollo de los niños; cada uno tiene su contribución a éste. El primer concepto es el bienestar. La intención de desarrollar este concepto, además de identificar la manera en que las condiciones de vida de las familias contribuyen directamente a la satisfacción personal y la autoestima, se debe a que es una herramienta para la misma concientización de las capacidades. Las capacidades, entendidas como habilidades para afrontar tensiones actuales de vida, se pueden desarrollar también en base a los niveles de bienestar de las personas.

La importancia de las capacidades, entendidas como las habilidades de una persona para hacer actos de valor, radica en su relación con el bienestar, la satisfacción y el desarrollo humano. El desarrollo humano, por su lado, puede entenderse como una combinación de satisfacción, bienestar y utilización de capacidades para hacer valer las oportunidades disponibles para cada persona. El desarrollo humano es un concepto comprometido con las facultades y autodeterminación de la persona, mismas

características ligadas tanto al bienestar como a las capacidades y finalmente, a la parentalidad.

La parentalidad es entonces el concepto que acercaría todas estas virtudes, habilidades y capacidades al desarrollo infantil a través de la familia. La parentalidad es un catalizador, motor, y canal clave para lograr desarrollar capacidades, generar bienestar, desarrollo humano y por ende, contribuir al desarrollo infantil.



Elaboración personal.

Estado del arte

En esta sección se presenta un estado del arte de aquellos autores que han estado preocupados por el futuro de la infancia media en contextos urbanos, y que, como propongo en este trabajo, reconocen el núcleo familiar y el contexto sociocultural y socioeconómico como factores determinantes para el desarrollo de los niños.

Se puede decir que las investigaciones muestran diferentes tendencias que hacen

referencia al desarrollo infantil, entre ellas la educación, la familia y la comunidad. Sin embargo, en este trabajo sólo me enfocaré en dos principales tendencias de autores alrededor del mundo. Ellas son: el impacto del nivel socioeconómico de las familias pobres en el desarrollo de los niños y la descripción de la relación del desarrollo y el contexto familiar.

Contexto socioeconómico y desarrollo infantil

Orozco-Hormaza, Sánchez-Ríos y Ceballos (2012) son estudiosos colombianos preocupados por el desarrollo infantil. Ante los contextos precarios que se viven en ciudades colombianas, en sus estudios deciden explorar las relaciones posibles entre el desarrollo cognitivo de los niños a partir de situaciones que se viven en el contexto de interacción familiar. De acuerdo con dichos autores, el desarrollo cognitivo es aquel que se define en función de los cambios externos al niño. Es decir, actividades o situaciones que le permiten al niño desarrollar capacidades, estructuras de pensamiento y modalidades de funcionamiento para responder a las demandas de su contexto, independientemente de cuál sea éste.

Los niños entonces toman del contexto en el que viven y de las prácticas cotidianas experiencias que definen sus procesos cognitivos, los cuales les permiten construir sus propias interpretaciones y categorías del mundo físico y social en el cual se desarrollan (Orozco-Hormaza, Sánchez-Ríos & Ceballos 2012).

Dicha investigación (Orozco-Hormaza, Sánchez-Ríos & Ceballos 2012) se basa en teorías de Myers, quién argumenta que existen ciertas características de las condiciones y contextos específicos en los que se desenvuelven los niños que pueden afectar directamente a su desarrollo. Dentro de estas condiciones enlista a la estructura familiar, las características de los padres y/o adultos que cuidan a los niños, el estado de empleo (situación laboral) de dichos adultos, las condiciones de la vivencia, las condiciones económicas y sociales generales de la familia y su acceso a servicios básicos (Myers, 2003; 166). Dentro de esta misma línea, de la importancia del contexto familiar/económico/social para el desarrollo infantil, citan a Orozco, quién hace una

división de las principales actividades que afectan el desarrollo del niño: prácticas de entretenimiento, formación y protección y cuidado (Orozco, 2001)¹⁶.

Los resultados de esta investigación son útiles para fines de este trabajo. Se presentan en tres diferentes secciones: la primera incluye los resultados del niño al describir las imágenes que se le presentaron, la segunda muestra los resultados relativos a su contexto de interacción familiar y finalmente, la tercera presenta los resultados del análisis de correspondencias de los niños. Uno de los principales hallazgos fue que las características de sus contextos y las relaciones entre los componentes del mismo afectan directamente al desarrollo cognitivo del niño.

Aunque este estudio reconoce que el nivel socioeconómico no necesariamente está relacionado con el desarrollo del niño, reconoce que las configuraciones de niveles de pobreza sí lo están. Esto quiere decir que los padres con niveles de pobreza moderados tienen prácticas de regulación del comportamiento, protección, cuidado, entretenimiento, entre otras, que se ven reflejadas en el desarrollo del niño. Mientras que en familias de padres o cuidadores de sectores socioeconómicos muy bajos se impide a los niños contar con una variedad de oportunidades y recursos que alientan el desarrollo. Esto está ligado a las posibilidades de consumo de las familias. La ausencia de las interacciones de los padres y los niños dependientes del nivel socioeconómico se ve directamente reflejada en el desarrollo del niño.

No necesariamente el nivel socioeconómico es el enfoque, sino la posibilidad de los

¹⁶ La caracterización de la organización familiar, las condiciones socioeconómicas de las familias y sus prácticas de entretenimiento, formación y protección permiten a esta investigación definir el contexto de los niños investigados para analizar los procesos de desarrollo. Las actividades para identificar el desarrollo del niño de acuerdo a su contexto fueron varias. Entre ellas se encuentra una actividad de descripción de imágenes, entrevistas con adultos encargados de la crianza de cada niño, diseñada con base en teorías de Orozco, antes mencionadas, y análisis de respuestas y comparación con los otros contextos de interacción familiar (Orozco, 2001).

padres de estar presentes y contar con habilidades y herramientas que alienten el desarrollo de sus niños¹⁷.

El siguiente trabajo de investigación se llevó a cabo en contextos de pobreza en España y Argentina. El objetivo era analizar si las relaciones de parentalidad y el desarrollo de los niños. La muestra en ambos países se hizo con niños en etapa de niñez media. (Riachaud, Mestre, Lemos, Tur, Ghiglione, & Samper, 2013).

El trabajo hace notar que, efectivamente, la cultura y el contexto en el que se desenvuelven los padres y/o tutores tienen influencias significativas en el estilo de parentalidad. Por ejemplo, en este trabajo en particular, resultó que los niños españoles recibieron mayor atención de los padres y/o tutores y menor negligencia que los niños argentinos.

La parentalidad, dependiente del contexto y situaciones socioeconómicas, es un catalizador para el desarrollo de los niños y niñas tanto en plano emocional como en el cognitivo. En este sentido, los niveles adquisitivos de los padres, los estreses laborales, las oportunidades y las condiciones de vida dependientes del ingreso son factores que influyen en cómo ellos se relacionan con sus niños; cómo incentivan o debilitan muchas veces su desarrollo (Riachaud, M. C., Mestre M. V., Lemos, V., Tur, A. Ghiglione, M., & Samper, P., 2013).

Parentalidad y desarrollo infantil

Como complemento al estudio previamente analizado, se presenta la siguiente investigación. En su estudio Vargas-Rubilar y Arán-Filopetti (2014) permiten afirmar que la influencia social y familiar en el desarrollo socioemocional y cognitivo del niño es innegable. El objetivo de su trabajo es destacar la importancia que tiene el rol activo de la

¹⁷ Complementaria a esta investigación, se consultó la investigación de Amar Amar, la cual será mencionada posteriormente en otra sección.

parentalidad¹⁸ en el desarrollo infantil.

Más allá de revisar los contextos socioeconómicos en los que se desarrollan los niños, Vargas-Rubilar y Arán-Filippetti deciden analizar el efecto que tienen diferentes prácticas parentales sobre tal desarrollo.

Al igual que el estudio de Riachaud, M. C., Mestre M. V., Lemos, V., Tur, A. Ghiglione, M., & Samper, P. (2013), este trabajo hace referencia a la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979). Dicho autor consideró que el desarrollo individual tiene lugar en un contexto de relaciones familiares, y que las relaciones familiares inmediatas son primordiales para entender el desarrollo de los infantes. Con base en esta teoría, se ha estudiado que, al aportar estimulación apropiada a los niños, se logra que estos desarrollen capacidades cognitivas y sociales necesarias para relacionarse de manera conveniente con su entorno físico y social (Vargas-Rubilar, J. & Arán - Filippetti, V., 2014).

Bronfenbrenner propone que la familia debe de entenderse como un sistema de interacción permanente con múltiples contextos interrelacionados (la escuela, el trabajo, la comunidad, las actividades extracurriculares). Desde esta perspectiva, las familias no son unidades independientes de otras organizaciones o instituciones sociales, pues son afectadas directamente por los acontecimientos de cada una de las actividades y resultados de las instituciones que la rodean¹⁹.

En relación con la parentalidad y las dinámicas familiares, existen estudios recientes que señalan que los cuidados, la estimulación en casa, el afecto y los buenos tratos parentales juegan un papel esencial en el desarrollo de los niños (Amar J.J. & Martínez González, M., 2011). El desarrollo, tanto cognitivo como socioemocional, emerge de las

¹⁸ Es un concepto un tanto novedoso que hace referencia a las responsabilidades que los padres tienen sobre sus hijos (ya sea naturales o adoptivos). Particularmente, la parentalidad se refiere a las actividades que realizan el padre y la madre en el proceso de cuidado, socialización, atención y educación de sus hijos e hijas; es un proceso biológico y psicosocial (Bornstein, 1995).

¹⁹ Las relaciones se pueden volver bastante complejas y dinámicas.

interacciones que tiene el niño con su entorno durante sus primeros años de vida, especialmente en el contexto familiar (Barudy & Dantagnan, 2005).

La calidad de la parentalidad es un factor que contribuye de manera significativa al desarrollo de los niños; desde su nacimiento, los niños requieren de estimulación permanente por parte de sus cuidadores y padres, pues son ellos quienes pueden lograr el desarrollo adecuado de su cerebro (Vargas-Rubilar, J. & Arán – Filippetti, V., 2014). Las diferentes etapas de vida por las que pasa el humano van determinando el tipo de estimulación que necesita la persona. De acuerdo con Vargas-Rubilar y Arán-Filippetti, en la primera etapa de vida dichas estimulaciones están claramente relacionadas con las necesidades físicas primordiales, acompañadas de estímulos necesarios para el desarrollo de capacidades sensorio motrices²⁰.

Para Barudy & Dantagman, anteriormente mencionados, existen tres tipos de necesidades cognitivas para el desarrollo de habilidades: necesidad de estimulación, necesidad de experimentación y necesidad de esfuerzo. Es exactamente aquí en donde se observa la relación de la parentalidad con el contexto socioeconómico para el fomento del desarrollo del niño. Es decir, por ejemplo: hay que contar con los recursos tanto de tiempos como físicos o de espacio para fomentar la estimulación del niño o exponerlo a experiencias que le den aprendizajes o le representen esfuerzos para lograrlo.

Para estimular o “desarrollar” a un niño es necesaria la presencia consiente del cuidador. Muchas veces, según el contexto socioeconómico, la presencia de los cuidadores no puede ser tan precisa. Las dinámicas cambiantes de las familias han modificado un poco la parentalidad y, por ende, el fomento del desarrollo del niño. Como Vargas-Rubilar y Arán-Filippetti han enfatizado en sus recomendaciones, algunos programas de apoyo parental que se han implementado en países de Latinoamérica, especialmente en Chile y en España, han buscado reforzar las conductas de sensibilidad de los padres y cuidadores para

²⁰ Se reconoce período censo-motor al tiempo en que el infante se relaciona con el mundo sólo a través de los sentidos y la actividad motriz.

impactar tanto a los adultos como a sus niños.

Los autores concluyen entonces que el desarrollo de programas específicos que integren el fortalecimiento de competencias y habilidades parentales, tanto socioemocionales como cognitivas, es indispensable para favorecer el desarrollo de los niños. En el mismo sentido, proponen el impulso de políticas públicas (PP) de protección y desarrollo infantil a través de una parentalidad saludable. Además, esas PP deberían de considerar el apoyo social, la prevención de prácticas de riesgo y la promoción de la parentalidad positiva, especialmente en familias en riesgo o vulnerables (Vargas-Rubilar, J. & Arán – Filippetti, V., 2014).

Relación de la parentalidad negativa y positiva

Ahora, es pertinente exponer una evaluación del programa “Viviendo en familia”. Este programa tuvo como objetivo fortalecer la parentalidad positiva para acabar con problemas de violencia y maltrato intrafamiliar. Aunque la violencia y el maltrato intrafamiliar no son eje central de esta investigación, lo que buscó fue exponer cómo la parentalidad positiva puede cambiar el rumbo del desarrollo de los niños, independientemente de su contexto.

Este estudio evaluó los 543 casos atendidos en dos años. Se utilizaron mediciones pre-post intervención con la Escala de Evaluación Familiar de Carolina del Norte (NCFAS, por sus siglas en inglés). De acuerdo con este estudio, todos los casos atendidos mostraron mejoría en los niños; los casos que no tuvieron mejoría, pero en adultos, fueron los que presentaban violencia de pareja (Gómez, Cifuentes & Ortún, 2012).

El maltrato infantil, en todas sus presentaciones, genera un amplio abanico de efectos negativos en el desarrollo de los niños y niñas. Mientras más temprano en su vida los niños y las niñas estén expuestos a la violencia, mayores son los efectos a largo plazo (Gómez, Cifuentes & Ortún, 2012). Las principales consecuencias del maltrato infantil se pueden dividir en tres: I) dificultad para regular emociones, II) dificultar para controlar

impulsos y comportamientos y III) disminución de capacidades cognitivas y emocionales (Gómez, Cifuentes & Ortún, 2012).

El programa de “Viviendo en familia” consistió en apoyar a los padres y/o tutores de los niños en el ejercicio de su rol, evitando que los niños sufrieran de maltrato y violencia familiar. El apoyo a la parentalidad remarcó la necesidad de generar políticas públicas de apoyo positivo de la parentalidad, promoviendo relaciones positivas para garantizar los derechos de los niños e incentivar el desarrollo infantil.

El programa se desarrolló de la siguiente manera. Se abordó a las familias con información, intervenciones psico-educativas y clínicas durante 12-18 meses. Estas intervenciones estuvieron orientadas a prevenir la carnificación de situaciones de riesgo, dotando a los padres y/o tutores de habilidades y capacidades que les ayudaran a modificar sus prácticas parentales y sus relaciones familiares. Cada programa de “Viviendo en familia” atiende aproximadamente a 70-80 niños y a sus respectivas familias.

Ahora, con respecto a los resultados, cerca del 76% de las familias intervenidas dieron como resultado mejoras en el bienestar del niño, el 74% mejoró las dinámicas familiares y el 69% mejoró las competencias parentales de los padres y/o tutores. Se obtuvieron los logros esperados en el desarrollo infantil y la disminución de la violencia a través del fomento de la buena parentalidad en aproximadamente tres de cada diez casos atendidos (Gómez, Cifuentes & Ortún, 2012). Este estudio reafirma que los programas de prevención tienen sentido cuando las problemáticas tienen complejidad media y que la capacitación de padres y/o tutores en parentalidad tiene un impacto positivo directo en el desarrollo infantil.

Capítulo III

Metodología

La investigación *per se* es un proceso que tiene como objetivo central profundizar o ampliar el conocimiento sobre determinados aspectos de la realidad. El conocimiento generado, por lo general, tiene el fin de guiar prácticas transformadoras de la humanidad (Rojas, 1983;11). Una investigación como esta no sigue un esquema rígido ni una serie de etapas dependientes una de la otra, ni puede abarcar todas las particularidades del desarrollo infantil. Por eso, como se mencionó anteriormente, se decidió escoger una etapa de la infancia y los factores específicos del desarrollo y el bienestar que se pretenden analizar.

El objetivo es proponer respuestas claras al problema planteado y a las preguntas del torno al mismo. Para esto, se decidió utilizar una metodología flexible e interrelacionada, esperando que las acciones planeadas sean las correctas para acceder a la comprensión del objeto de estudio. Esta metodología entiende que todas las actividades realizadas guardan relaciones entre sí y son susceptibles a revisión, cuestionamiento y transformación. No se tiene como objetivo hacer predicciones sobre determinados entornos, sino comprenderlos y explicarlos desde el punto de vista de los diferentes actores.

Descripción del método y diseño

Para fines de este trabajo, se propone una metodología de investigación cualitativa. Se cree que la metodología cualitativa permitirá profundizar en los casos específicos y no generalizar. La preocupación de esta investigación no es medir, sino cualificar y describir este fenómeno social a partir de rasgos determinantes, según sean percibidos dentro de las situaciones y contextos estudiados. Se busca entonces entender el desarrollo infantil en zonas urbanas como un todo, pero tomando en cuenta sus propiedades, contexto y dinámicas, con base en los conceptos antes desarrollados. Esta investigación es también un estudio descriptivo e interpretativo. Es decir, se requirió de la recolección y una posterior presentación sistémica de datos para dar una idea clara una situación en particular

(Martinez & Ortega, 2007; 64).

Justificación del uso de la entrevista

Las entrevistas representaron una forma específica de interacción social que tuvo como objeto recolectar datos para la indagación. La ventaja esencial de haber recuperado los datos a través de las entrevistas residió en que fueron los mismos actores sociales quienes proporcionaron información relativa a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes y expectativas (Quezada, 2010;125). De no haber sido por las entrevistas, recuperar estos datos hubiera sido prácticamente imposible, pues nadie mejor que la misma persona involucrada para hablar de aquello que piensa, siente y vive.

Población

Este trabajo toma como base la investigación “Organización Familiar de la Vida Cotidiana en el Contexto Urbano y su Impacto en la Infancia Media (OFDIM)”, coordinada por la Dra. Rebeca Mejía Araus, con financiamiento del Fondo de Apoyo a la Investigación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), 2016²¹.

OFDIM se interesó en identificar cómo las prácticas de vida cotidiana configuran ciertos estilos de vida que difieren en función de diversos factores y cómo tales estilos de vida se relacionan con las prácticas de crianza y el desarrollo infantil. Esta diversidad de estilos y prácticas de vida se observaron a través de entrevistas con 80 familias de 5 grupos socioculturales con algún hijo o hija entre edades de 8 y 11 años.

Para elegir a las familias participantes, OFDIM identificó factores específicos que pueden tomarse como indicadores de variaciones en los estilos y prácticas de vida y que usualmente van correlacionados, por ejemplo: el ingreso familiar o el nivel educativo de los cuidadores de los niños meta. Esta correlación de factores aporta a su investigación explicaciones variadas respecto de qué influye y en qué medida en las prácticas de vida cotidiana, especialmente en la relación con la crianza y el desarrollo de los niños, tema central de esa investigación también.

²¹ Quien escribe este trabajo colaboró en el proyecto como asistente de investigación, principalmente en la fase de trabajo de campo para la recolección de datos.

En forma muy resumida, OFDIM identifica como relevantes los siguientes factores: económicos²², educativos²³ y sociales²⁴. Siguiendo estos lineamientos y con base a los datos obtenidos a través de entrevistas, los investigadores de OFDIM consideraron como factores determinantes para generar categorías de familias (grupos socioculturales) el ingreso de las familias y el nivel educativo de los cuidadores principales del niño meta. Agregaron también como factor relacionado el tipo de escuela elegido por las familias: pública y privada gratuita o privada de paga. Lo anterior porque la elección de las escuelas de los niños, según OFDIM, puede estar relacionada con la capacidad económica de la familia o bien con las capacidades de desarrollo educativo y social en la infancia media.

Configuración de grupos socioculturales de familias

Con base en los criterios anteriormente señalados, OFDIM identificó como grupos socioculturales a quienes comparten una configuración interconectada de factores que se relacionan con sus condiciones, y estilos y prácticas de vida (Rogoff, 2011, 2003). Los grupos de familias que comparten tales prácticas en esa investigación fueron distinguidos y denominados de la siguiente manera²⁵:

1. Familia con recursos (GP 1).
2. Familias con recursos limitados (GP 2).
3. Familias con un hijo con discapacidad (GP 3).
4. Familias con hijo en albergue (GP 4).
5. Familias indígenas urbanas (GP 5).

²² Tales como el ingreso familiar, la relación entre el ingreso y el número de miembros de la familia.

²³ Especialmente el grado escolar en años de la persona que asume el rol de cuidador principal del niño meta.

²⁴ Riesgo de la percepción del ingreso, número de niños en el hogar o factores de pertenencia étnica.

²⁵ Del GP 1 se obtuvo una muestra de 29 familias, del GP 2 fueron 24 familias, del GP 3 un número de 10 familias, mientras que del GP 4 se obtuvieron 7 familias, y finalmente 10 familias del GP 5. La diferencia en el tamaño de las muestras se debió ya sea a las decisiones relativas de los investigadores involucrados en la investigación OFDIM, o bien por dificultades en lograr la participación de las familias que llenaran los criterios de configuración de cada grupo cultural.

Para efectos del TOG, se decidió tomar como muestra de únicamente a 10 familias pertenecientes al GP 1 y 10 familias del GP 2²⁶. Las familias de cada grupo se eligieron de manera aleatoria, buscando también que hubiera variabilidad de configuraciones familiares (Biparental, monoparental, Compuesta, Reconstituida, Biparental homosexual y Ampliada) como se explica más adelante. Así, el total de la muestra para el este trabajo fue de 20 familias.

En los casos de los grupos GP 1 y GP 2, los factores interconectados que tomó OFDIM y también este trabajo como indicadores de ciertas condiciones y estilos de vida compartidos al interior de cada grupo incluyeron: i) los grados escolares de los cuidadores principales; ii) el ingreso familiar como indicador de nivel socioeconómico; y iii) el tipo de escuela a la que asiste el niño meta. Las familias de estos dos grupos se contactaron a través de escuelas privadas, organizaciones laborales e instituciones que ofrecen actividades extraescolares para niños y niñas.

Características generales de las familias que componen el GP 1:

En el grupo de familias con recursos altos y medios, participaron para OFDIM 29 familias con un total de 34 hijos e hijas entre las edades de 8-11 años de edad. En cinco de estas familias participaron 2 hermanos del rango de las edades señaladas. Los grados escolares de los cuidadores principales de los niños meta oscilo alrededor de los 12 años escolares (con un máximo de 19 años y un mínimo de 13 años). En este grupo se seleccionaron las familias que reportaron un ingreso del principal proveedor una cantidad mayor a \$12,000.00 MXN mensuales, que corresponde a los niveles 6 al 10 de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de Los Hogares (INEGI-ENIGH, 2016). El promedio del ingreso del principal proveedor de este grupo es de \$76,864.00 MXN. El promedio se obtuvo de los

²⁶ Se decidió tomar únicamente estos dos grupos por diversas razones. Entre ellas que el GP 5, por ejemplo, considera características socioculturales como antecedentes y herencias que no son relevantes para el análisis de este trabajo. El GP 3 por su lado, aunque incluye a familias de diferentes niveles socioeconómico, la entrevista está un poco más enfocada al cuidado de un niño con discapacidad. La discapacidad tampoco aparece como pertinente en este trabajo de investigación.

ingresos de todas las familias encuestadas, con un rango de entre \$14,000.00 MNX y \$300,000.00 MNX.

Características generales de las familias que componen el GP 2:

En este grupo de recursos limitados participaron para OFDIM 24 familias con 26 hijos e hijas entre las edades de 8-11 años de edad. El promedio de grados escolares de las familias se calculó utilizando la escolaridad de ambos padres para los casos de familias biparentales, y los grados del padre o la madre en los casos de familias monoparentales, y fue de 9.6 grados escolares. En este grupo de familias se incluyeron aquellas en las que el ingreso del principal proveedor fuera igual o menor a \$11,999.00 MNX mensuales, cantidad que responde a los niveles 1 al 5 (niveles inferiores) de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (INEGI-ENIGH, 2016). El promedio del ingreso del principal proveedor de este grupo es de \$8,710.00 MNX, con un rango de ingresos de este grupo fluctuaron entre \$3,200.00 MNX (mínimo) y \$20,000.00 MNX (máximo).

Configuraciones familiares dentro de GP 1 y GP 2

La metodología para definir los tipos de configuraciones familiares dentro de la investigación OFDIM fue diseñada por la Dra. Rocío Enríquez y la Dra. Tania Zohn, quienes utilizaron el parentesco de las personas entrevistadas y las relaciones con los niños meta como punto de referencia. Las investigadoras dividieron las configuraciones de la siguiente manera:

1. Ciclo vital (psicológica)
2. Ciclo doméstico (sociológica)
3. Configuración familiar
4. Tipos de jefatura
5. Por criterio económico
6. Composición de la familia
7. Estado civil

Para efectos de conformar la muestra de este trabajo sólo se utilizó el factor 3. Configuración familiar, esto permitió agregar variabilidad a la muestra de los GP 1 y GP 2.

La categoría de configuración familiar está compuesta por las siguientes composiciones familiares: Biparental nuclear (BIP), Monoparental nuclear femenina y masculina (MON_FEM, MON_MAS), Ampliada (AMP), Compuesta, Reconstituida y Biparental homosexual.

Consideraciones éticas

Antes de realizar las entrevistas a las familias, quienes participaron como asistentes de investigación solicitaron a los padres y/o cuidadores principales familias firmar documentos de consentimiento informado para autorizar el uso de sus datos. Con el fin de mantener el anonimato de los entrevistados, los investigadores de OFDIM diseñaron un método de clasificar y codificar las entrevistas para que los nombres de los niños y los adultos entrevistados quedan sin identificar. En cuanto a este trabajo de investigación, se solicitó permiso directo a los investigadores para utilizar estos datos a fin de para realizar la investigación. Los datos a analizar se extrajeron de las respuestas de una selección de preguntas que se presentarán más adelante.

Recolección

Los investigadores de OFIDM fueron los encargados de diseñar estos instrumentos (entrevista, formato de estilos parentales, prueba SENA, etc.). Se llevó a cabo una fase de trabajo de campo, en la cual se hizo una aproximación a los contextos de los niños investigados y sus etapas de desarrollo. Este trabajo de campo recuperó información principalmente a través de entrevistas que fueron grabadas y notas de campo tomadas por los asistentes a las actividades. El equipo estuvo conformado por alrededor 8 asistentes de investigación dedicados a entrevistar a las familias en sus hogares.

Las entrevistas fueron realizadas tanto a los niños meta como su cuidador principal. Este trabajo se tomó información recuperada sólo de las entrevistas realizadas a los adultos. Se decidió tomar la información únicamente sobre la perspectiva del adulto porque es la que se consideró da mayor información sobre las acciones concretas de parentalidad y los esfuerzos precisos para fomentar el bienestar en los niños.

Preguntas utilizadas

Para efectos de esta investigación se utilizaron las siguientes preguntas:

Preguntas de contexto	<ul style="list-style-type: none">- ¿Cuál es la fecha de nacimiento del niño?- ¿Cuántos hijos tiene?
Cuidadores & relaciones o parentescos	<ul style="list-style-type: none">- ¿Quién es el/la cuidador principal del niño meta?- ¿Qué relación o parentesco tienen con ese cuidador/a?- Anteriormente me dijo que el que hace cargo de su hij@ la mayor para del tiempo es: ¿Pero hay otras personas que le apoyen en atender o cuidarlo? ¿Me podría decir de qué se hace cargo cada uno?
Horas de trabajo y tipo de jornada	<ul style="list-style-type: none">- ¿Cuántas horas trabaja diariamente?- ¿Su jornada de trabajo es?
Comidas juntos y cuáles	<ul style="list-style-type: none">- Tienen algunas comidas del día juntos? ¿Cuáles?
Responsabilidades para el desarrollo	<ul style="list-style-type: none">- ¿Para usted cuáles serían las responsabilidades que le corresponderían a usted y cuáles al otro cuidador@ para cuidar o atender el desarrollo de su hij@?
Nivel socioeconómico	<ul style="list-style-type: none">- ¿Ustedes de qué nivel socioeconómico se consideran?- ¿Por qué?
Cuidado y tiempo destinado al cuidado	<ul style="list-style-type: none">- ¿Dónde se queda el niñ@ cuando no tiene clases o no puede ir a la escuela y usted tiene que asistir al trabajo?- ¿Cómo se organizan para su atención y cuidado cuando ustedes están trabajando?- ¿Qué hace su hij@ usualmente en los veranos y otras temporadas de vacaciones escolares?- ¿Me puede decir si hay momentos que usted separe a propósito para pasarlo con el niñ@ o en general con sus hijos? ¿De qué manera?- ¿Cuánto tiempo destina usted al cuidado de sus hijos entre semana y cuánto tiempo en fin de semana?- ¿Qué actividades realiza con su hij@?

Cuidar el desarrollo y garantizar el bienestar



- ¿Qué hace para cuidar que se de este desarrollo que usted me comenta y para garantizar su bienestar?

Dificultades para fomentar el desarrollo



- ¿Se le presentan dificultades en algún aspecto para fomentar el desarrollo de su hij@?

Cada una de las preguntas fue elegida con base en criterios derivados del eje de esta investigación y las principales categorías. Las dos categorías conceptuales generales son la parentalidad y el bienestar. Justificar el uso de cada una pregunta facilitó también a la fase posterior del análisis, así como a tener una idea más clara de qué se esperaba encontrar con la respuesta de cada pregunta e identificar la relación entre las diferentes preguntas y la importancia de complementarlas generar un análisis más rico.

PARENTALIDAD Quién la ejerce Cómo la ejerce	PREGUNTAS	BIENESTAR Formas de alcanzarlo Obstáculo para alcanzarlo
<ul style="list-style-type: none"> - Conocer el parentesco con el niño es un referente de tipo de familia. - Se busca tener información acerca de la red de cuidadores alrededor de niño. - Ayuda también a conocer cómo la familia se organiza para el cuidado de los niños. 	Cuidadores & Relaciones o parentescos.	<ul style="list-style-type: none"> - Estas preguntas tienen relación con la organización para el cuidado y actividades que realizan los cuidadores con los niños meta. - Las respuestas a estas preguntas se conectan con las respuestas a las preguntas de “Cuidar del desarrollo y garantizar bienestar” & “Responsabilidades para el desarrollo”. - En términos generales, se puede justificar que la parentalidad, al final del día, es ejercida por adultos presenten en las vidas de los niños que busquen su bienestar y desarrollo. Se "asume" que aquellos

Parentalidad: Bienestar infantil en el contexto urbano

		que están contestando las entrevistas si tienen incidencia en el desarrollo y bienestar del niño.
<ul style="list-style-type: none"> - Se necesita el dato de los cuidadores principales (padre & madre). - Ayuda a conocer cómo los padres y/o tutores pueden ejercer la parentalidad. 	Horas de trabajo y tipo de jornada.	<ul style="list-style-type: none"> - Estas respuestas se analizan en conjunto con las de “tiempo destinado al cuidado”.
<ul style="list-style-type: none"> - Se identifica quién está con los niños durante estos momentos de comidas, y cómo se organizan para estas actividades de alimento. 	Comidas juntos y cuáles	<ul style="list-style-type: none"> - Se busca conocer factores de organización para la inversión del tiempo y el impacto en el bienestar del niño. - Guarda relación con las preguntas de “Tiempo destinado al cuidado”. Usando esta pregunta se busca identificar si los padres y/o tutores registran las horas de comida como tiempo de inversión al cuidado y desarrollo del niño. - Identificar referencias a la calidad del tiempo y cantidad de tiempo invertido en tiempos de comida.
	Responsabilidad es para el desarrollo.	<ul style="list-style-type: none"> - Muchas zonas urbanas se caracterizan por la idea de que cuentan con mejores servicios y condiciones de vida que zonas rurales, por ejemplo. Empero, estas zonas también han concentrado bajos índices de bienestar social e implicaciones de tiempo que se reflejan en la calidad de vida de los habitantes, condiciones de trabajo vulnerables, violencia, inseguridad, falta de espacios recreativos, etc. Estas dinámicas de las zonas urbanas

Parentalidad: Bienestar infantil en el contexto urbano

		<p>presentan dificultades que pueden llegar a presentar dificultades para fomentar el desarrollo y bienestar en los niños.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Esta sección se analiza en conjunto con información recuperada de la sección de “Cuidado y tiempo destinado al cuidado y Dificultades para fomentar el desarrollo”.
<ul style="list-style-type: none"> - Esta información sirve para saber si los niños están solos, si pasan tiempos de diversión, si hay actores que inviertan tiempo de calidad para el bienestar. - Esta relacionado con la preguntas de “Cuidadores & Relaciones o parentescos”. 	<p>Cuidado y tiempo desinado al cuidado</p>	<ul style="list-style-type: none"> - El tipo de actividades realizadas en familia puede importar más que la cantidad de tiempo que pasan juntos. - Se pretende cruzar información de diversas respuestas de esta misma sección; ya que se busca saber qué tipo de actividad hacen y categorizar las actividades como por ejemplo: estudio, recreación, diversión. - Esta información es complementaria a las secciones de “Cuidar del desarrollo y garantizar bienestar y Cuidadores & Relaciones o parentescos”.
	<p>Nivel socioeconómico.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Estas respuestas resultan pertinentes para la investigación en cuanto a la relación que guardan con las preguntas de “Cuidar el desarrollo y garantizar el bienestar” y “Dificultades para fomentar el desarrollo. - Las respuestas de esta pregunta se relacionan con la teoría desarrollada en el marco teórico. Cuando a las personas se les pregunta el "por qué" se consideran de "x" nivel

Parentalidad: Bienestar infantil en el contexto urbano

		socioeconómico tienden a responder palabras que reflejan la “capacidad” dentro de sus posibilidades de contribuir al bienestar de sus niños.
<ul style="list-style-type: none"> - Esta sección se complementa con información sobre “Cuidadores & Relaciones o parentescos”, refleja información tanto sobre quién ejerce la parentalidad como de cómo la ejerce. - 	<p>Cuidar del desarrollo y garantizar bienestar.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Esta sección es complementaria y se pretende analizar en conjunto con la sección de “Cuidado y tiempo destinado al cuidado”. - Las respuestas dan información acerca de qué acciones los padres y/o tutores consideran aportar o contribuir al desarrollo y bienestar de sus niños.
<ul style="list-style-type: none"> - Particularmente responsabilidades se refiere acciones de la parentalidad como a las actividades que realizarlos cuidadores en el proceso de cuidado, socialización, atención y educación de sus hijos e hijas; es un proceso biológico y psicosocial (Bornstein,1995). Esta sección se analiza en conjunto con la sección de “Cuidar el desarrollo y garantizar el bienestar. 	<p>Dificultades para fomentar el desarrollo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - En relación con el bienestar, esta sección identifica qué características pueden representar un obstáculo para alcanzarlo.

Procesamiento e Instrumentos para procesar la información

El procesamiento de los datos se hizo de forma artesanal, a partir de las transcripciones ya disponibles de las respuestas a las preguntas de OFDIM. Habiendo escogido y justificado las preguntas a utilizar, se elaboró un documento para separar cada pregunta por Grupo. Es decir, por ejemplo, la pregunta “¿Cuál es la fecha de nacimiento del

niño?". Se elaboró un documento para el GP 1 y otro para el GP 2 en donde se enlistaron los códigos y se resaltaron las respuestas de las familias entrevistadas. De cada respuesta de seleccionó la información en común por grupo y de ambos grupos en conjunto; en éste caso, los años de nacimiento del niño meta. Habiendo extraído los datos comunes, se realizó otro documento²⁷ que permitió entonces realizar un análisis en torno a la información (Véase Anexo 1). Los resultados del análisis de las respuestas de esta pregunta por ejemplo son: cuántos niños nacieron en cada año (2006- 2009), cuál es la media de edad de los niños dentro de la muestra seleccionada, y si los resultados concuerdan con las características de infancia media establecidas (edades).

Primero, cada pregunta fue analizada individualmente, pero con la intención de posteriormente interrelacionar los resultados para generar una reflexión más rica y completa. En el caso de las preguntas con respuestas menos numéricas y más complejas, se extrajeron en el documento antes expuesto las respuestas en común identificando las palabras clave. Estas palabras clave permitieron encontrar similitudes con experiencias familiares de ambos grupos analizados.

Normalmente uno utilizaría software especiales para procesar los datos de investigaciones, por ejemplo: SQL, Lotus, etc. En este caso, se utilizó Word y Excel. En el caso del Word, este procesador de texto permitió tener una perspectiva más amplia y clara de las respuestas para extraer la información y ponerla en relación con lo planteado en el Marco Teórico. Como se mencionó anteriormente, se generó un documento para cada pregunta realizada, en el que se vaciaron las respuestas textuales de cada uno de los entrevistados a partir de las transcripciones hechas por los investigadores de OFDIM. Estos documentos de elaboración personal fueron utilizados para identificar códigos o palabras clave que indicaran resultados acerca del bienestar y parentalidad. A cada respuesta de cada pregunta se le asignó un código, un número o letra diferente, que sirvió como criterio

²⁷ Este documento es un archivo de Excel; está dividido por pestañas por preguntas. Cada pestaña contiene los códigos, las respuestas de las familias de ambos grupos, la categoría y la subcategoría a la que pertenece la información.

para agrupar todas las respuestas u observaciones que fueron idénticas o que, al menos, aparecieron como equivalentes.

Descripción del proceso de análisis

En cuanto al análisis de datos, como es común en las investigaciones cualitativas, aunque se estudie a pocas familias, la cantidad de información puede ser grande. La información obtenida de observaciones, perspectivas y vivencias personales fue también a través de palabras clave que empataron con lo estudiado a lo largo del Marco Teórico. Las preguntas elegidas tuvieron la intención de recuperar lo que los entrevistados conciben acerca de la parentalidad, las capacidades, el bienestar, y otros conceptos antes expuestos que contribuyen al desarrollo infantil.

Limitaciones de la investigación

Esta investigación se limita a describir y reflexionar sobre las respuestas de los entrevistados a las preguntas antes presentadas. El Marco Teórico, amplio y rico en información, permite sustentar el análisis; más aún no todo lo expuesto en él forma parte del análisis y reflexiones finales. El Marco Teórico representa en este escrito un marco de referencia, un soporte conceptual que permite categorizar los diferentes componentes necesarios para contribuir al bienestar y desarrollo infantil. Aun cuando a lo largo de la investigación se ilustran acciones que pueden contribuir al desarrollo y bienestar de los niños, no es la intención evaluar dicha información en conjunto los resultados del trabajo de campo.

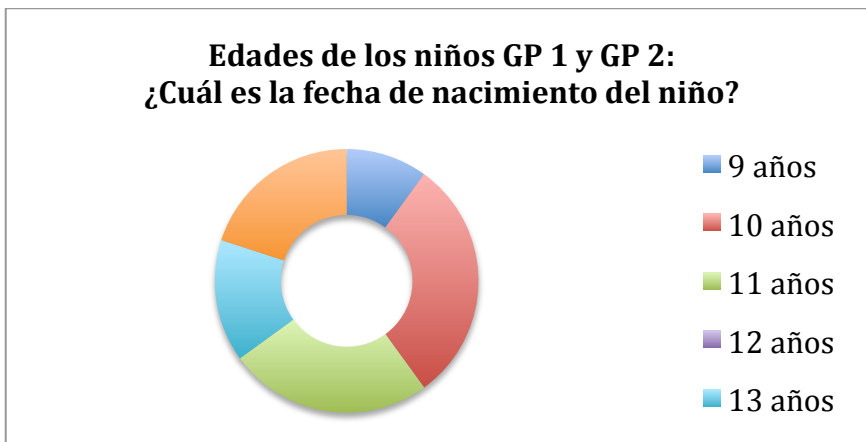
Capítulo IV

Análisis y discusión

Como se mencionó anteriormente, el total de la muestra fue de 20 familias pertenecientes al GP 1 y GP 2; con una variabilidad considerable de configuraciones familiares. Dentro de esta muestra, la edad promedio de los niños del GP 1 fue de 10.7 años, mientras que el GP 2 tuvo un promedio de edad de 12.1. Los niños y niñas de la muestra en general tuvieron un promedio de 11.4 años. La muestra concuerda con las características de infancia media, etapa en la que se desarrollan competencias y capacidades por las que uno es capaz de dominar habilidades y completar tareas (Véase la siguiente tabla 1).

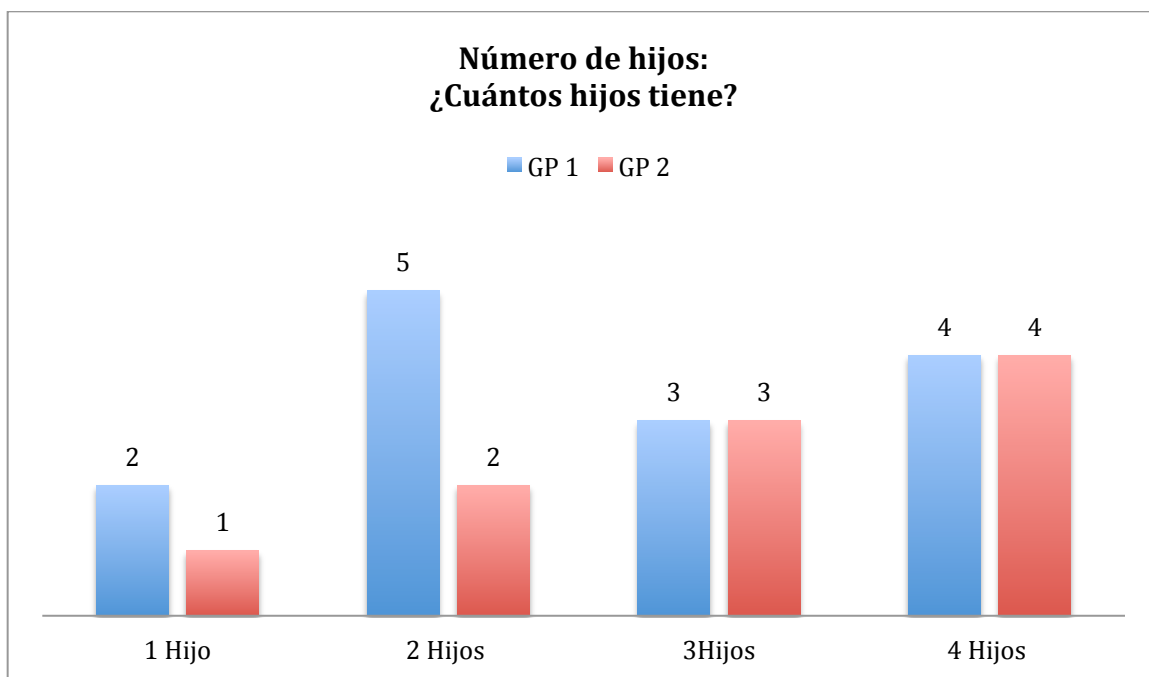
Estas tareas están muy ligadas a lo que es valorado en los contextos sociales de cada niño. Es una etapa en la que es deseable que los niños aprendan habilidades productivas; las habilidades productivas pueden ir desde el trabajo del hogar como barrer y trapear hasta ayudar en el trabajo de los padres como carpintería, fontanería, etc.

Cabe recordar que la división y análisis de las etapas no es más que una invención cultural; de hecho, no hay un momento específico en el que un niño se convierta en adulto ni que un joven se convierta en viejo. Sin embargo, el dividir el desarrollo en etapas y “desarrollos” sirve para comprender y describir cambios cruciales que ocurren en diferentes períodos de la vida. Se puede decir también que las diferencias primordiales entre los individuos se encuentran en las formas en las que enfrentan los acontecimientos y problemas característicos de cada periodo de su vida (Papalia, et al., 2010).



Elaboración propia, a partir de los datos de OFDIM, 2018.

El promedio de hijos de las familias entrevistadas fue de 3.6 hijos. La diferencia de la cantidad de hijos entre el GP 1 y el GP 2 es grande. Por su lado, el GP 1 caracterizado por tener mayor poder adquisitivo tuvo un promedio de 2.1 niños por familia. Mientras que el GP 2, caracterizado por contar con recursos limitados muestra un promedio de 3 hijos por familia.



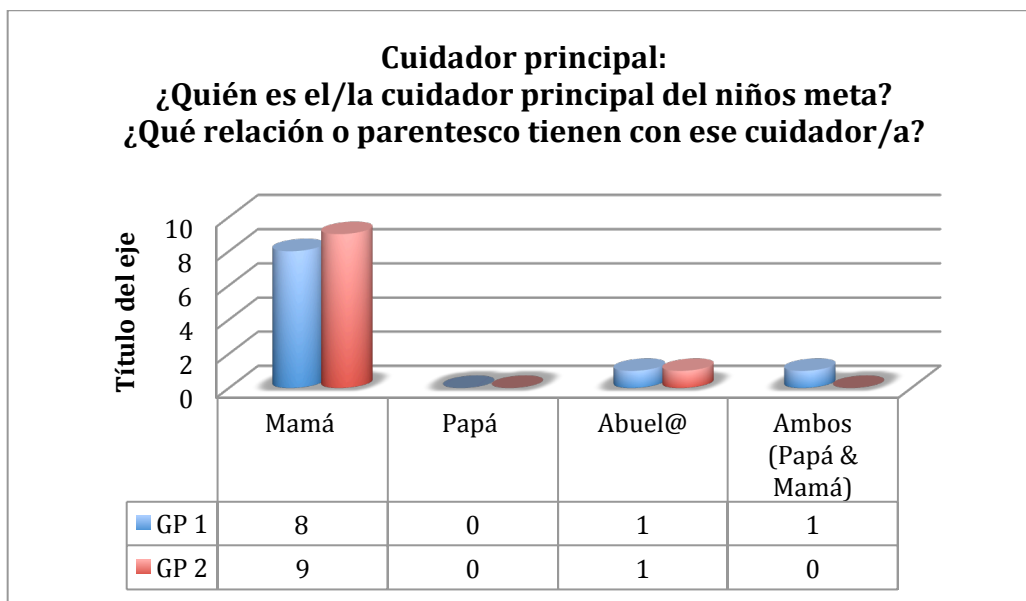
Elaboración propia, a partir de los datos de OFDIM, 2018

Más adelante, al cruzar el análisis con otras preguntas se pudo observar cómo el número de niños en la familia puede estar ligado a las restricciones para lograr el bienestar o con para ejercer la parentalidad efectivamente. Parece ser común que las presiones de la

vida cotidiana, por ejemplo, que llevan a que una familia tenga altos costos de vivienda, pueden generar diferentes formas de estrés en el hogar que pueden alterar las relaciones entre los miembros de la familia y afectar el desarrollo de los niños. La cantidad de personas que constituyen un hogar o las responsabilidades que tienen los padres sobre los hijos puede generar este estrés y afectar el bienestar de la familia en general (Papalia, 2003; 326). Las estructuras familiares y las prácticas parentales están fuertemente influidas por factores tanto sociales como culturales y económicos.

Ahora hablando de cuidadores principales. Ha habido una tendencia por que las mujeres sean quienes cargan más con la responsabilidad del cuidado. Aun cuando los índices de incorporación de la mujer en el mercado laboral ha ido en aumento. La presión sobre las mujeres para que contribuyan a los ingresos del hogar está aumentando y, por ende, el número de familias con doble salario es cada vez mayor (Abela & Walker, 2014; 11). Este tipo de dinámicas socioculturales o económicas obligan a la parentalidad a reinventarse constantemente. Muchas familias tienen que tomar decisiones difíciles sobre cómo priorizar las expectativas sociales puestas en ellos y sobre de eso todavía cumplir con sus obligaciones de cuidado.

El desafío para muchas mujeres ahora es dividirse entre la vida laboral y el hogar. Esto también puede crear tensiones en el hogar y tener impactos negativos en las relaciones familiares, particularmente cuando los ingresos son bajos y las familias están preocupadas por el ingreso y el sustento. Existen también los casos de familias que aun cuando presentan carencias económicas, los jefes de familia deciden que uno de ellos se queden en el hogar para atender al cuidado de los niños. *“... él se va a trabajar desde bien temprano entonces yo me preocupo que el niño se levante, desayune, y me lo lleve a la escuela. Que vaya bien presentable (...) (18_BIP_LP, 2017)”*.

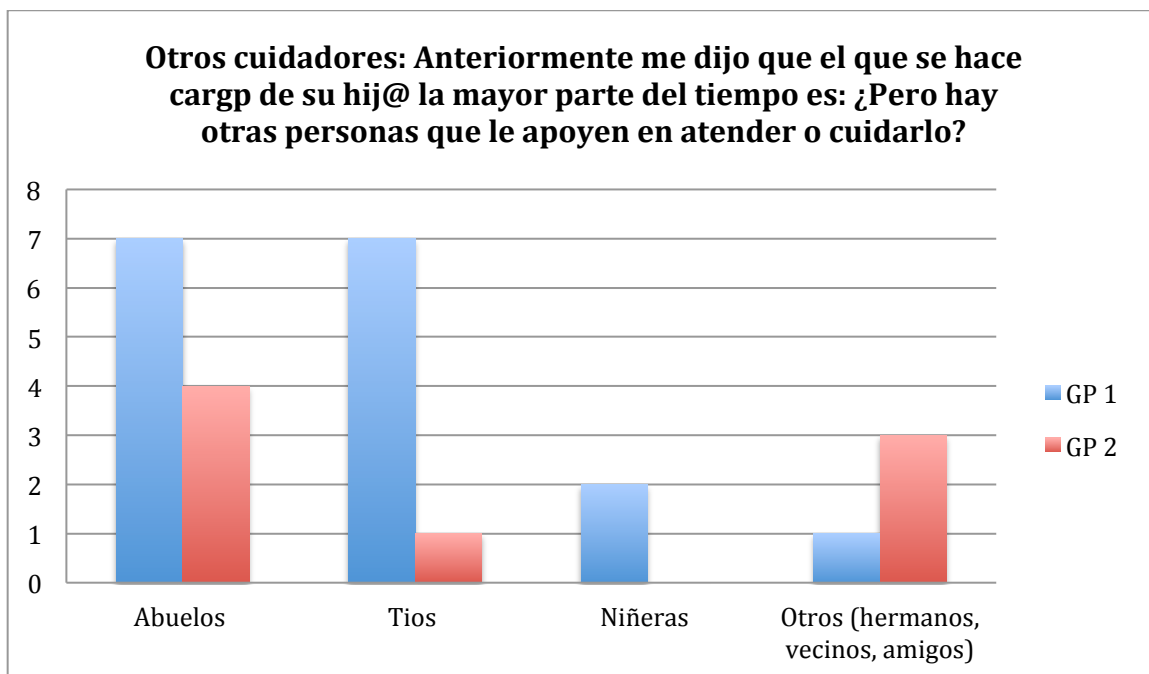


Elaboración personal, a partir de los datos de OFDIM, 2018

De acuerdo con la muestra, existe una tendencia a que la madre siga la cuidadora principal²⁸. Esta información es interesante analizarla junto con las horas de trabajo de los cuidadores; mismos datos que se presentan más adelante. Dentro del GP 1 el 60% de las madres de la muestra trabaja. Eso quiere decir que las madres, en su gran mayoría, trabajan y son las principales cuidadoras de sus niños. En el GP 2, la muestra mostró que el 50% de las madres no trabajan y son amas de casa y el 50% trabaja y también es la cuidadora principal de los niños meta.

En conjunto con esta información, se les preguntó a los entrevistados: “Anteriormente, me dijo que el que se hace cargo de su hij@ la mayor parte del tiempo es: ¿Pero hay otras personas que le apoyen en atender o cuidarlo?” Además de las madres, dentro de las respuestas más comunes estuvieron los abuelos y tíos de los niños. Aunque estas personas no son quienes cargan con la responsabilidad primordial de cuidado, sí ayudan y de cierta forma contribuyen al bienestar de los niños.

²⁸ Importante mencionar también que dentro del GP 1, 4 familias fueron Monoparentales femeninas y del GP 2, 2 familias fueron Monoparentales femeninas.



Elaboración personal, a partir de datos de OFDIM, 2018

En relación con la parentalidad y las dinámicas familiares, y tiempo invertido en el cuidado, existen estudios recientes que señalan que los cuidados, la estimulación en casa, el afecto y los buenos tratos parentales juegan un papel esencial en el desarrollo de los niños (Amar & Martínez González 2011). El desarrollo, tanto cognitivo como socioemocional, emerge de las interacciones que tiene el niño con su entorno durante sus primeros años de vida, especialmente en el contexto familiar (Barudy & Dantagnan, 2005).

Un punto importante de mencionar es que se ha definido la inversión del tiempo en la parentalidad como un factor que no sólo beneficia al niño. Empero, se comienza a reconocer que el tiempo invertido por los adultos con sus niños puede ser una de sus actividades favoritas. Complementario al tiempo que trabajan los padres y/o tutores, es importante analizar a qué horas del día trabajan, y de qué manera interfiere o se alinea con el tiempo que el niño pasa en la escuela. En lo general, la muestra de niños tomada para esta investigación asiste a la escuela por las mañanas, y sus actividades recreativas o de deportes suelen suceder por la tarde-noche. Así, por ejemplo, si los padres y/o tutores trabajan por las tardes, lo más probable es que no puedan pasar tiempo de diversión y de recreación a esas horas con los niños. Esto se analizará más tarde con la pregunta de

“¿Cuánto tiempo destina usted al cuidado de sus hijos entre semana y cuánto tiempo en el fin de semana?”.

Momentos como las comidas en el hogar pueden también representar un tiempo en familia, aunque no necesariamente cuentan como tiempo de inversión indirecto. Es el tiempo que se invierte en la recreación y en actividades de placer el que se considera una inversión de tiempo importante para el desarrollo infantil (Rapoport & Bourdais, 2004). Empero, tiene relevancia preguntar a las familias si es que tienen algunas comidas al día juntos, cuáles y cuántas veces por semana. También es pertinente conocer si pasan tiempo juntos jugando y/o realizando actividades de diversión y recreativas.

Con respecto a la pregunta “¿Tienen comidas del día juntos? ¿Cuáles?” fue muy difícil poder encontrar códigos o elementos comunes que permitieran proponer interpretaciones acerca de los tiempos que las familias pasan juntos durante de la comida. Sin embargo, hubo muchas reflexiones rescatables del análisis de esta pregunta. Primero que nada, se reconoce un interés consiente de las familias por pasar tiempo juntos. La idea de pasarlo en los tiempos de alimento es práctica y casi se toma por obvia. Las familias reconocen el tiempo invertido en la comida no sólo como un factor importante de la salud y el bienestar sino como un momento de diversión y recreación que también contribuye al bienestar emocional tanto de adultos como de niños.

“(…) los fines de semana sí coincidimos, entre semana es difícil, casi no coincidimos en horarios; más bien los niños y yo estamos juntos casi todo el tiempo y mi esposo los fines de semana sí nos acompaña a la familia” (BIP_11_IDC).

“Pues, mi esposo, como le pagan cada quince días, a veces le habla a mi nuera y a mi hijo y les dice a todos, qué se les antoja de comer y a veces encarga bistecito y les hago taquitos y ya. Más bien en la comida y en la cena si nos juntamos” (BIP_38).

En segundo lugar, los tiempos que se invierten en familia son dependientes del tiempo que pasan los jefes de familia trabajando. Las familias tienden a atender al trabajo, antes que dedicar este tiempo directamente al desarrollo o bienestar, especialmente en el tiempo de comidas.

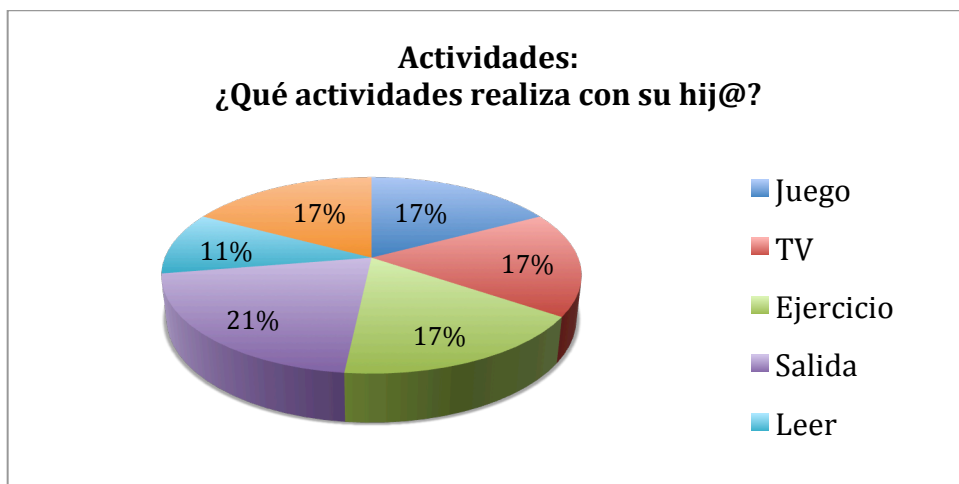
“por lo general sí, procuramos que cuando llega su papá de trabajar, procuramos que todos cenar, a menos digo que sea tarde o que llegue muy tarde por el trabajo su papá (...)” (08_BIP_CC).

“(...) si es día tranquilo, pues llego a mi casa y convivo tantito y ya se van a dormir, pero si tengo el día pesado, (...) se me complica y ando llegando a las once de la noche” (47_BIP_MBB).

“Pues ella y la niña si, pero yo, según como.. como soy operativo. terminas condicionado a la actividad que el ayuntamiento requiere, si me dicen: Urge que vengas ¡ya valió gorro! Igual, sé la hora que entro, pero no sé la hora que salgo, ejemplo: se quema una fábrica pues hasta que terminas la diligencia... (BIP_47).

Las familias tienen sus organizaciones particulares, lo que hace que la recreación y el tiempo juntos sea muy diferente. Eso hizo que, en el caso de esta pregunta, fuera difícil encontrar similitudes en cuestión de cantidad de comidas o características específicas de ese tiempo invertido en la familia/bienestar.

Siguiendo con actividades que realizan los padres y/o tutores con sus hijos, se les preguntó a los participantes “¿Qué actividades realiza con su hij@?” Las respuestas fueron muy similares entre los entrevistados de ambos grupos participantes.



Elaboración personal, a partir de datos de OFDIM, 2018.

De las actividades más populares entre ambos grupos estuvieron los paseos, las salidas. Dentro de estas respuestas las familias tienen diferentes actividades, así que se incluyeron entre otras, ir al parque, a la plaza, al tianguis, al centro, y espacios recreativos en general. La siguiente respuesta más común fue el ejercicio, el acompañamiento, la TV, y el juego. Con respecto al ejercicio, la respuesta más común, particularmente en las familias con niños hombres, fue el fútbol; seguido por la respuesta de salir a andar en bicicleta.

Dentro de la categoría acompañamiento se incluyeron las respuestas de actividades como escuchar a los niños, platicar, estar al pendiente y acompañar en general. El mismo porcentaje de familias consideró el tiempo enfrente del televisor como una actividad que realizan con sus hijos. Finalmente, el juego consiguió un nivel de respuesta igual a las actividades anteriores. Dentro del juego se incluyeron juegos de mesa, cosquillas, a las “comiditas”, “comadritas”, etc. fuera de estas respuestas, sólo dos familias dentro de la muestra contestaron hacer “nada” o “pelear”.

En la teoría, Hsin y Felfe (2014) enlistan estudios hechos para analizar qué tipo de beneficios cognitivos pueden obtener los niños de las diferentes actividades realizadas con sus padres y/o tutores. Los autores encontraron también que el

tiempo invertido en actividades educacionales son las que tienen impacto más positivo en el desarrollo cognitivo de los niños (Hsin & Felfe, 2014). Por el contrario, el desarrollo socioemocional de los niños no parece estar directamente ligado al tiempo invertido en la educación por parte de los padres y/o tutores. Si se combinan estos análisis, uno puede entender entonces que el tipo de actividades realizadas en familia puede importar más que la cantidad de tiempo que pasan juntos (Hsin & Felfe, 2014; 1871). Sin embargo, es importante identificar y analizar ambas para poder realizar una evaluación sobre el impacto que el tiempo invertido, sus variantes y sus características tienen en el desarrollo de los niños.

Es importante revisar las actividades que las familias realizan pues nos da indicadores tanto de quienes ejercen la parentalidad como de las formas en que la ejercen. Al mismo tiempo, estas actividades presentan información sobre las formas para alcanzar el bienestar. Desafortunadamente, en este estudio no fue posible evaluar o encontrar factores o respuestas que indicaran que efectivamente el tiempo invertido en estas actividades antes presentadas tuvieran un impacto en el bienestar de sus niños.

Con referencia al tiempo en concreto dedicado al cuidado de los niños; uno de los componentes más presentes en las inversiones indirectas para la parentalidad efectiva es el tiempo que el niño está acompañado por el adulto (padre y/o tutor). Autores como Kalil, Ryan y Chor (2014) han comprobado que existe un enlace positivo entre tiempo invertido y desarrollo infantil. Este trabajo cuestionó las acciones que hacen los padres y/o tutores con y hacia sus niños. Sin embargo, de nuevo, no ha sido posible comprobar qué adquieren los niños como resultado de estas inversiones de tiempo en ellos.

Por su lado, Kalil, Ryan y Chor (2014), como resultado de sus análisis, se han dado cuenta que los niños que viven en hogares con dos cuidadores, padres o tutores, tienen más posibilidad de recibir inversiones de tiempo por parte de los adultos. En el caso de este trabajo con la pregunta de “¿Cuánto tiempo destina usted

al cuidado de sus hijos entre semana?” no podemos afirmar o asegurar específicamente en qué actividades invirtieron este tiempo y muchos menos determinar si esta inversión tiene un impacto.

Algunas familias, reconocieron como inversión de tiempo a sus hijos las acciones directas como la preparación de alimentos:

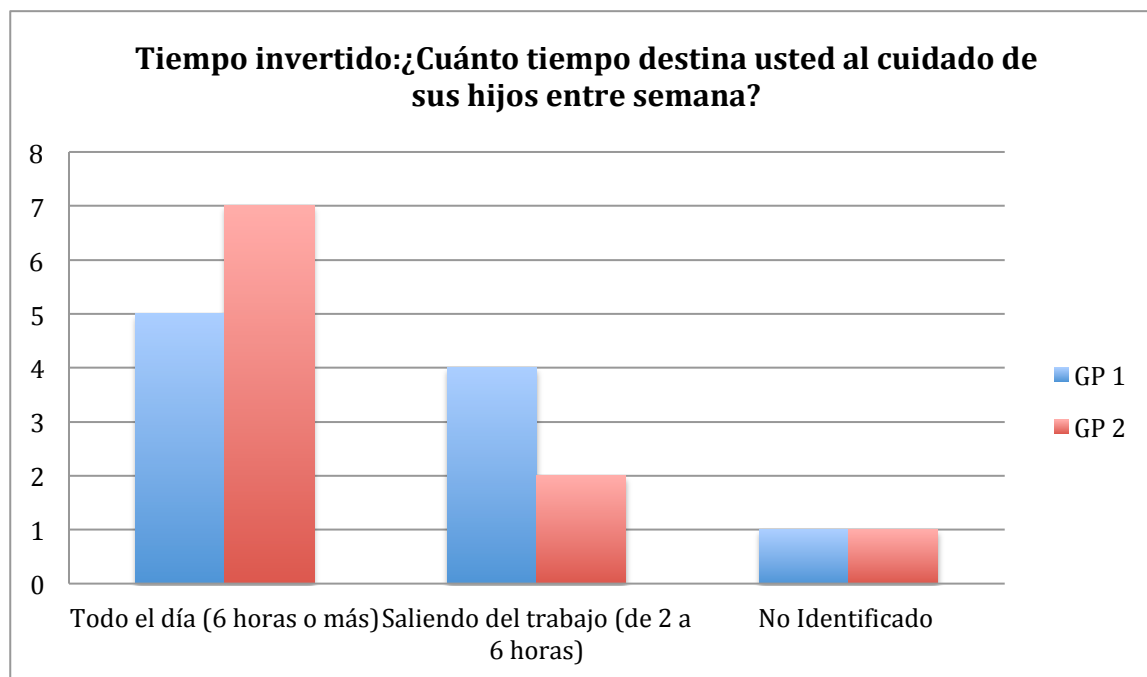
“Pues entre semana todo el día básicamente, salvo cuando están en la escuela, pero cuando están en la escuela estoy preparando la comida para ellos y salvo las dos tres horas que trabajo pues no sé cuántas horas sean al día. son un montón, no sé todas” (BIP_01_IDC).

“Pues podría decir que todo el día, menos cuando estoy haciendo ejercicio, porque lo estoy dedicando a mi, pero pues hasta ir al súper y decidir qué comida comprar es estar al cuidado de los hijos, ¿o no?” (33_MONO_IDC).

Otras familias reconocieron como tiempo de inversión el hecho de “estar al pendiente”. Adicional a esto, autores como Trivers (1972), definen a la parentalidad como cualquier acción realizada por un padre y/o madre para asegurar la supervivencia y protección de un niño

“Siempre estamos al pendiente. En cuanto ellos están aquí. No lo hacemos cuando están en la escuela, pero cuando están yo creo que cualquiera de los dos siempre estamos al pendiente de que estén seguros, de que no les pase nada. Si ocupan algo o ella se los da o yo se los doy. O ver que no se expongan a algo. Si estamos casi siempre al pendiente” (17_BIP).

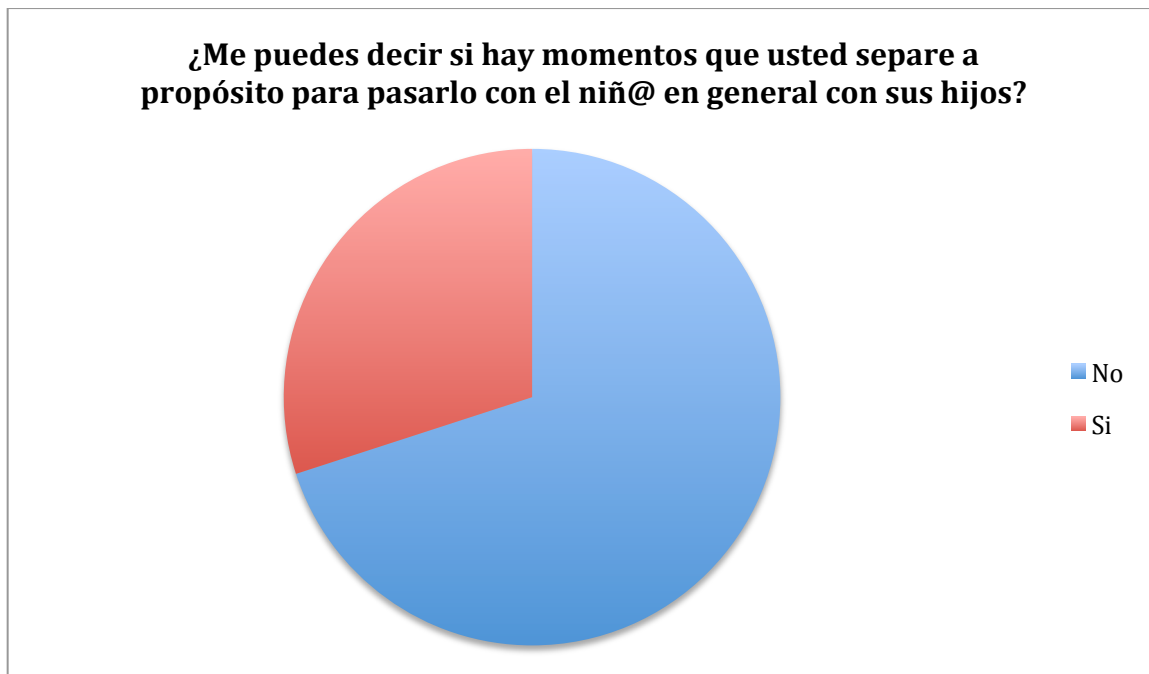
El tiempo, las horas del día y la hasta la voluntad pueden verse como recursos limitados en este sentido. No se puede asegurar que un padre y/o tutor tenga siempre la disposición tanto de tiempo como de voluntad para promover el desarrollo de un niño, aun cuando tenga tiempo libre. Por eso el ejemplo previo es importante. El 60% de la muestra (12 familias de las 20 utilizadas para la muestra) consideró que invierten 6 horas o más en el cuidado de los niños.



Elaboración personal, a partir de datos de OFDIM, 2018.

Un subcomponente de las inversiones del tiempo invertido es el de uno a uno o el tiempo compartido. Esto es, si el niño meta tiene hermanos, es importante identificar el tiempo que se le dedica únicamente a él o ella. Hasta el momento, no se ha establecido una relación causal entre los tipos de tiempo invertido en los niños; sin embargo, este tipo de análisis busca encontrar una respuesta sobre el balance óptimo de tiempo invertido (Kalil, Ryan & Chor, 2014). Aunque se puede demostrar que el tiempo invertido uno a uno es más conveniente para el desarrollo infantil, puede tener otro tipo de implicaciones tanto en la familia en general como en el tiempo del adulto invirtiéndolo. Es decir, si el cuidador no tiene con quién compartir la responsabilidad de inversión, el trabajo se vuelve muy pesado.

Por ende, puede llegar a haber afectaciones en la vida adulta que también tendrían implicaciones en el desarrollo del infante (Kalil, Ryan & Chor, 2014).



Elaboración persona, a partir de datos de OFDIM, 2018

El tiempo de trabajo de los padres y el tiempo de cuidado guardan una cierta relación. Para hacer un análisis de los tiempos trabajando de las familias se tomaron en cuenta diferentes preguntas con información acerca de la ocupación materna y paterna, tipos de jornadas y cantidad de horas de trabajo. Recordemos que, en su gran mayoría, los cuidadores principales de ambos grupos son las madres. Dentro del GP 1 el 60% de las madres de la muestra trabaja. Eso quiere decir que las madres, en su gran mayoría, trabajan y son las principales cuidadoras de sus hijos. En el GP 2, la muestra mostró que el 50% de las madres no trabajan y son amas de casa y el 50% trabaja y también es la cuidadora principal de los niños meta.

Con respecto a la ocupación paterna, la muestra tanto del GP 1 como del GP 2 no refleja a ningún padre sin trabajo, ya sea formal o informal. Dentro del GP 1, el 60% de los padres trabajan independientemente o son dueños de sus negocios, mientras que el GP 2, el 60% de los padres son empleados y solo el 10% son trabajadores independientes o dueños

de su propio negocio²⁹. Esta información es complementaria a la cantidad de horas que trabajan los padres. En ambos grupos únicamente el 10% de los padres trabajan más de 60 horas semanales, mientras que la gran mayoría de los padres trabajan entre 40 y 60 horas semanales.

En el caso de las madres, aun las que trabajan, dedican menos horas de trabajo a lo que dedican en promedio de los padres. Es decir, de las mujeres que trabajan, en su gran mayoría trabaja entre 38 y 45 horas semanales. Con respecto a los tipos de jornadas de trabajo, tanto en hombres como en mujeres la mayoría tienen jornadas de trabajo diurnas.

Saber en qué nivel socioeconómico se consideran las familias, por sí solo, no necesariamente ayuda a saber si las familias logran alcanzar el bienestar o conocer los recursos que tienen para hacerlo. Sin embargo, conocer el por qué las familias se consideran en ese nivel socioeconómico arroja información fuerte para el análisis principalmente, sobre las capacidades que tiene una familia para incentivar el desarrollo y potencializar el bienestar de sus niños. Para Barudy & Dantagman, existen tres tipos de necesidades cognitivas para el desarrollo: necesidad de estimulación, necesidad de experimentación y necesidad de esfuerzo. Es exactamente aquí en donde se observa la relación de la parentalidad con el contexto socioeconómico para el fomento del desarrollo del niño. Es decir, por ejemplo: hay que contar con los recursos tanto de tiempos como físicos o de espacio para fomentar la estimulación del niño o exponerlo a experiencias que le den aprendizajes o le representen esfuerzos para lograrlo. Esto se puede analizar a través de las actividades que realizan los padres y/o tutores con sus niños, así como con la información del tiempo invertido en ellos y la capacidad adquisitiva de la familia.

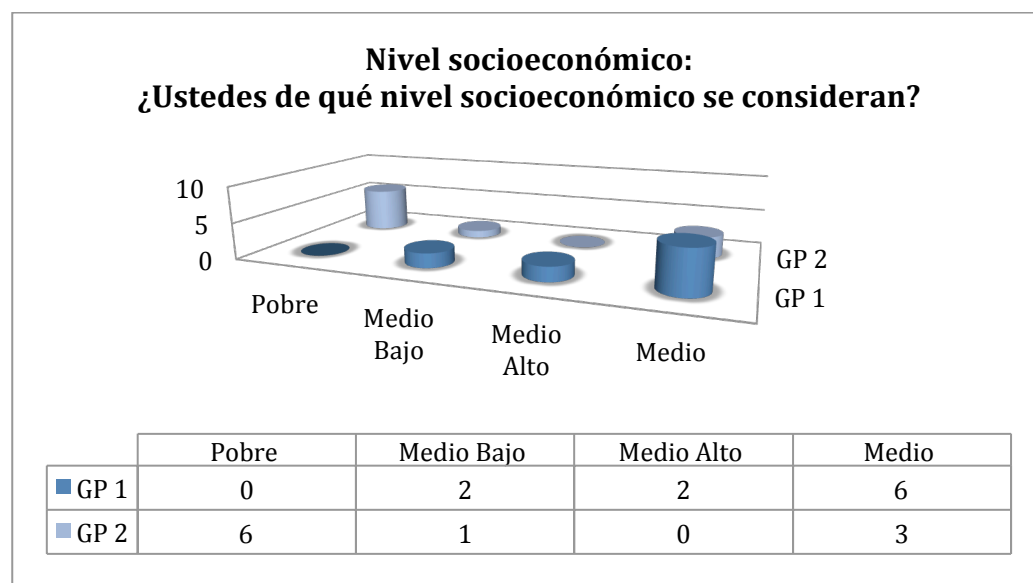
Dentro de las respuestas a la pregunta: “¿Ustedes de qué nivel socioeconómico se consideran? Y ¿Por qué?”, se identificaron 10 palabras clave³⁰. De ellas se decidió tomar únicamente las que más populares. Entre ellas, proporcionar alimento (11), vacaciones (4),

²⁹ Coincide que el 60% de las familias del GP 2 se consideran pobres.

³⁰ Salario/ingreso, educación, alimento, vestir, vacaciones, movilidad/auto, casa/hogar, servicios, actividades/gustos y comunicación.

carro/movilidad (6) y casa/hogar (8). Estas palabras clave dan información sobre bienestar y las formas de alcanzarlo. Existe una diferencia considerable entre la percepción de formas de alcanzar el desarrollo en relación con el nivel socioeconómico. El Grupo 1 tuvo como respuesta más popular el tener una casa/ hogar en dónde vivir; mientras que el Grupo 2 el 70% de los entrevistados consideró que su forma o posibilidad de alcanzar el bienestar es a través proporcionar alimentación. También el GP 1 consideró la alimentación como un factor de bienestar, pero en menor porcentaje.

Dentro del GP 1 la percepción de nivel socioeconómico fue más elevada que en el GP 2; el 60% de los entrevistados del GP 1 se consideró nivel medio, mientras que el 60% del GP 2 se consideran pobres.

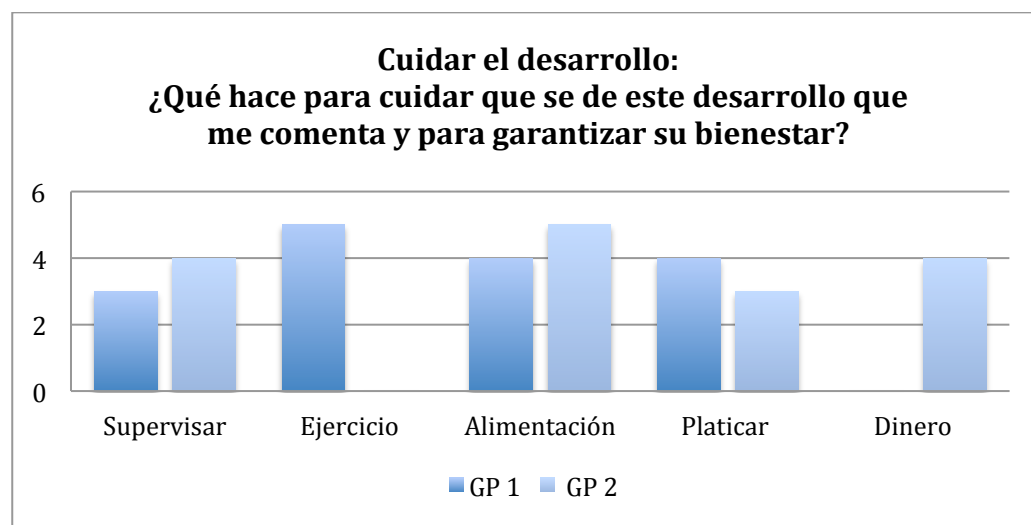


Elaboración persona, a partir de datos de OFDIM, 2018

Para estimular o “desarrollar” a un niño es necesaria la presencia consiente del cuidador. Muchas veces, según el contexto socioeconómico, la presencia de los cuidadores no puede ser tan precisa. Las dinámicas cambiantes de las familias han modificado un poco la parentalidad y, por ende, el fomento del desarrollo del niño. Como Vargas-Rubilar y Arán-Filopetti han enfatizado en sus recomendaciones, algunos programas de apoyo parental que se han implementado en países de Latinoamérica, especialmente en Chile y en

España, han buscado reforzar las conductas de sensibilidad de los padres y cuidadores para impactar tanto a los adultos como a sus niños.

Las respuestas del por qué las familias se consideran de ciertos niveles socioeconómicos fueron muy similares a qué hacen para cuidar el desarrollo de sus niños. También el alimento fue una de las respuestas más populares en formas de acciones que toman los padres y/o tutores para garantizar el bienestar de sus niños. Otras palabras clave resultaron de este análisis fueron cuidar, observar, supervisar, “estar al pendiente”. Dentro del GP 1 propiciar la actividad física fue una respuesta frecuente. Ambos grupos consideraron la comunicación con sus hijos importante para alcanzar el bienestar de sus niños. La única respuesta que dieron los padres y/o tutores contraria a incentivar alguna actividad o situación fue el restringir el uso de los electrónicos como una forma de cuidar el bienestar de sus niños. A diferencia del GP 1, padres y/o tutores del GP 2 consideraron el trabajo y la proveeduría de dinero como una forma de cuidar el bienestar de sus niños.



Definitivamente la carencia de tiempo fue la respuesta más popular en ambos grupos como una limitación para propiciar el desarrollo infantil. Ambos grupos tuvieron en cuenta la importancia del dinero y el trabajo, y las complicaciones y obstrucciones que estos pueden tener en el desarrollo de los niños. Es decir, aun cuando reconocen la importancia de trabajar y conseguir dinero para contribuir al bienestar de los niños,

también reconocen que el trabajo (conseguir dinero) limita la cantidad de tiempo que pueden dedicar directamente al cuidado y fomento del bienestar infantil.

Reflexiones finales

Este trabajo buscó examinar a la infancia y las interacciones sociales de la vida familiar cotidiana en el Área Metropolitana de Guadalajara. El objetivo fue conocer los principales factores de la vida cotidiana y familiar que incentivan el desarrollo y bienestar de los niños de entre 8 y 11 años de edad dentro de esta Área. Uno de los argumentos centrales de esta investigación fue que el bienestar infantil está directamente relacionado con la parentalidad y el acompañamiento adulto que tienen los niños en sus vidas; reconociendo que el ingreso familiar es marginal cuando se consideran diversos factores positivos de la parentalidad.

Paradójicamente y según los resultados arrojados por el análisis de las entrevistas si se pudo identificar, a grueso modo, cómo el ingreso familiar es relevante para proporcionar un bienestar a los niños meta. Sin embargo no reflejó ser, per sé, indispensable para el fomento del desarrollo. Dentro de las perspectivas de las familias sobre qué es lo que les representa una dificultad para fomentar el desarrollo y propiciar el bienestar de sus niños se identificó como respuesta común tanto la falta de tiempo, como el dinero. Uno puede decir que estas respuestas están directamente relacionadas. En el sentido que “tiempo es dinero”. Si uno deja de invertir tiempo en el trabajo, el ingreso puede verse afectado. A pesar de ello, no es el ingreso familiar el que se consideró, según las respuestas de los entrevistados, disuadir el bienestar de los niños sino los efectos de no tener tiempo para hacerlo.

Dentro de los objetivos específicos se planteó la posibilidad de comprender cómo una parentalidad efectiva puede fomentar el desarrollo de los niños y proporcionar un bienestar en sus vidas. Empero, aunque los resultados de las entrevistas dan ideas sobre cómo los padres ejercen la parentalidad³¹, no parece oportuno hacer la afirmación de qué en efecto estas acciones tienen un impacto directo en el bienestar de los niños. No porque

³¹ Dentro de estas acciones estuvieron el observar y supervisar a los niños, fomentar el deporte y actividades físicas, proporcionar una sana alimentación, platicar con los niños, invertir tiempo en su desarrollo y educación, vigilar su salud, entre otras.

no se crea que lo tienen, sino porque no hay manera de comprobarlo. Para hacer esa afirmación hubiera sido necesario incluir algún tipo de mecanismo de evaluación de impacto de cada una de esas acciones. Esto implica prácticamente otra investigación más enfocada a la evaluación de impacto.

De la mano con esta reflexión, con respecto a encontrar y proporcionar alternativas para subsanar las deficiencias en el desarrollo y bienestar de los niños causadas por la cotidianidad también parece complejo. Las mismas presiones particulares de la vida ordinaria de cada familia parecen no permitir proporcionar una recomendación generalizada sobre cómo subsanar los daños causados por las influencias del contexto social en general. A lo largo de esta investigación se pudo reflexionar acerca de la interrelación que tienen las acciones que un padre y/o tutor realiza para propiciar el bienestar. Se comprende cómo el tiempo, la paciencia y la voluntad son recursos limitados y dependientes de factores de contextos sociales y económicos.

Sobre la hipótesis, se pensó que las presiones de vida y complejidad familiar afectan directamente al desarrollo de la infancia. A pesar de esto, la parentalidad, el trabajo y el tiempo invertido con niños pueden contribuir a un sano desarrollo infantil, independientemente del contexto socioeconómico en el que el niño se desarrolle. Aun cuando cada familia, aisladamente, presenta acciones de parentalidad efectiva y tiempo invertido en el desarrollo y bienestar de sus niños, no se puede delimitar como estas presiones afectan directamente al bienestar del niño.

En los hallazgos de esta investigación se identifica la voluntad de las familias y reconocimiento de que el tiempo invertido en los niños es un factor importante para acompañar a sus niños durante el proceso de crecimiento y desarrollo. Se identificó también la voluntad de las familias de fomentar el desarrollo y el bienestar en la medida de sus capacidades tanto económicas, como tiempo.

En busca de explicaciones al respecto de la importancia de quién ejerce la parentalidad o quién carga con las responsabilidades de crianza de los niños, no se encontró algún elemento que reflejara que la naturaleza del cuidador o el tipo de configuración familiar afectara el bienestar del niño. La parentalidad entendida como las acciones realizadas por actores involucrados en la vida de los niños no discrimina al actor que la ejerza.

La definición de parentalidad ha ido evolucionando junto con el concepto de familia y de la sociedad en general. Una de las características de la parentalidad que ha sufrido más cambios es el quién o quiénes la llevan a cabo. La noción de parentalidad a mediados del siglo XX consideraba como actores para ejercerla únicamente al padre y/o madre del niño. Sin embargo, con el tiempo, el concepto de parentalidad ha ido evolucionando hasta incluir en el análisis de diversos actores los (abuelos, abuelas, tíos, tías, vecinos, maestros, etc.) que contribuyen directa o indirectamente en el desarrollo infantil (Abela & Walker, 2014; Bond, 2014; Misca & Smith, 2014; Mills, 2014). Efectivamente, esta investigación permitió reconocer diversos actores involucrados en el cuidado de los niños, pero igualmente no se puede defender que un actor tiene mayor capacidad o impacto que otro en el fomento del desarrollo y bienestar infantil.

Definitivamente, las nuevas configuraciones familiares invitan a redefinir el concepto de parentalidad como la atención de los niños, independientemente de quién es el progenitor, pero no se puede afirmar que las acciones de una madre en una configuración familiar monoparental tienen menor capacidad de impacto en el bienestar infantil que las acciones de ambos padres en una familia biparental. Como reflexión a este tema, el ejercicio de la parentalidad implica la satisfacción de las necesidades de los niños acorde con las transformaciones en su desarrollo, así como el cambio relacionado con las demandas presentadas por los contextos o las realidades sociales variantes. La parentalidad puede ser ejercida por madres y padres biológicos y/o adoptivos, padres y madres solteras u hombres y mujeres divorciados y vueltos a casar. Y en el caso de esta investigación, no se logró identificar cómo la configuración familiar afecta o incentiva el bienestar de un niño.

Bibliografía

Ariel, K., Rebecca, R., & Elise, C. (2014) Time investments in Children across Family Structures. *The annals Of The American Academy Of Political And Social Science*. 150.

Azucena Pedraz Marcos, Juan Zarco Colón, Milagros Ramasco Gutiérrez, Ana María Palmar Santos. (2014) Investigación cualitativa.

Berger, L. M., & Font, S. A. (2015). The Role of Family and Family- Centered Programs and Policies. *Future Of Children*, 25(1), 156- 176.

BID. (2015). Los primeros años: El bienestar infantil y e papel de las políticas públicas. Recuperado de: https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/7259/Los_primeros_a%C3%B1os_El_bienestar_infantil_y_el_papel_de_las_pol%C3%ADticas_p%C3%ABlicas.pdf?sequence=1

Bogenscheider. (2014). Contemporary Issues in Family Studies: Global Perspectives on Parenting and Support in a Changing World, First Edition.

Bradley, R. H., & Corwyn, R. F. (2004). "Family process" investments that matter for child well-being. In *Family Investments in Children's Potential: Resources and Parenting Behaviors That Promote Success* (pp. 1-32). Psychology Press Taylor & Francis Group. DOI: 10.4324/9781410610874

Bronfenbrenner, U. (1989). Ecological system theory. En R. Vasta (comp.) *Annals of child's development*, volume 6 (pp. 187- 249). Greenwich: CT JAI Press.

Bornstein, M. H., & Bradley, R. H. (2003). *Socioeconomic Status, Parenting, and Child Development*. Mahwah, N.J.: Routledge.

Cohen, Gerald. 1996. ¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades, en La calidad de vida, compilado por Martha Nussbaum y Amartya Sen, pp. 588. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

CONEVAL. (2012). Pobreza Urbana y de las Zonas Metropolitanas en México. Recuperado de: [CONEVAL Sitio web: http://www.coneval.org.mx/Informes/Pobreza/Pobreza%20urbana/Pobreza_urbana_y_de_las_zonas_metropolitanas_en_Mexico.pdf#search=urbana](http://www.coneval.org.mx/Informes/Pobreza/Pobreza%20urbana/Pobreza_urbana_y_de_las_zonas_metropolitanas_en_Mexico.pdf#search=urbana)

Crouter, A.C., Repetti, R.L. & Perry-Jenkis, M. (2000). Work and family in the 1990s. *Journal of Marriage and the Family*. 62 Pág.: 981-998

Döring, A. K., Daniel, E. & Knafo-Noam, A. (2016). Introduction to the special section value development from middle childhood to early adulthood- new insights from longitudinal and genetically informed research. *Social Development*. N° 25. Pág.: 471- 481

Duncan, G. J., Brooks- Gunn, J., Kato, P. (1994). Economic Deprivation and Early Childhood Development. Recuperado de: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-8624.1994.tb00752.x/full>

Francesconi, M. & Heckman, J. J. (2016). Child Development and Parental Investment: Introduction. *Economic Journal*, 126(596), F1-F27. Dol:10.1111/ecoj.12388

Gómez, E., Cienfuentes, B., & Ortún, C. (2012) Padres Competentes, Hijos protegidos: Evaluación de Resultados del Programa “Viviendo en Familia”. *Psychosocial Intervention*, 21259-271.

Grotberg, Edith (1995). The Internacional Resilience Proyect: Promoting Resilience in Children. Informe Técnico de Investigación. Alabama University, Civitan International Research Center. Recuperado de la www.civitan.org

http://eric.ed.gov/ERICWebPortal/search/detailmini.jsp?_nfpb=true&_ERICExtSearch_SearchValue_0=ED383424&_ERICExtSearch_SearchType_0=no&accno=ED383424

Hallberg D, Klevmarcken A (2002) Time for children, a study of parent's time allocation. J Popul Econ 16:205–226 En Rapoport (Citar como se debe).

Heckman, J.J. (2009). *La inversión en el desarrollo infantil temprano: Reducir el déficit, fortalecer la economía.* www.heckmanequation.org
<http://portal.oas.org/LinkClick.aspx?fileticket=0t03%2F4wIVDU%3D&tabid=1943>

Helliwell. F.J. & Putnam D. (2004). *The Social Context of Well-Being.* Source: Philosophical Transactions: Biological Sciences, Vol. 359, No. 1449, The Science of Well-being: Integrating Neurobiology, Psychology and Social Science (Sep. 29, 2004), pp. 1435-1446 Published by: Royal Society Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/4142146>

Hewitt, J. P. (2005). The social Construction of Self-Esteem. In C. R. Snyder & S. J. López (Eds.), *Handbook of Positive Psychology* (135-147). New York: Oxford University Press.

Hsin, A., & Felfe, C. (2014). When Does Time Matter? Maternal Employment, Children's Time with Parents, and Child Development. *Demography*, 51(5), 1867-1894.

INEGI. (2016). Encuesta Nacional de Clasificación de Ingreso y Gasto Familiar (ENIGH). Recuperado en 08-02-2018 de: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enhogares/regulares/enigh/nc/2016>

Jalisco Cómo Vamos (2012). *Así vamos en Jalisco: Reporte de indicadores sobre calidad de vida 2012.* Recuperado el 07 de octubre de 2018 en: <http://www.jaliscocomovamos.org/wp-content/uploads/pdf/2012/AsiVamosEnJalisco2012.pdf>

Kalil, A., & DeLeire, T.C. (2004). *Family Investment in Children's Potential: Resources and Parenting Behaviors That Promote Success*. Mahwah, N.J.: Psychology Press. Pag.: 1-25 & 200-236.

Mateo, M., & Rodriguez Chamussy, L. (2018). Estimaciones del uso de servicios de cuidado infantil en América Latina y el Caribe. Retrieved from https://www.uam.mx/cdi/pdf/publicaciones/prim_inf/estimaciones.pdf

Misca, G. & Smith, J. (2014). Mothers, Fathers, Families and Child Development. En *Contemporary Issues in Family Studies: Global Perspectives on Partnership, Parenting and Support in a Changing World*(151- 165). Malden : John Wiley & Son.

Monsmann, C., & Wagner, A. (2008). Dimensiones de la conyugalidad y de la parentalidad: un modelo correlacional. *Revista Intercontinental De Psicología Y Educación*, 10(2), 78-103.

Montagna, P. (2016). Parentalidad socio-afectiva y las familias actuales. *Derecho PUCP*. N° 77, pág. 220 – 233.

Morgade M., Poveda D., & González J. (2014). *Del hogar a la ciudad como camino de ida y vuelta en el desarrollo de la identidad: El caso de las rutinas de la infancia urbana de clase media/alta en Madrid*. Educ. Soc., Campinas, v35, nº. 128, p. 761- 780.

Nussbaum, C. M. (2012) *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, España. PAIDOS Estado y Sociedad.

Nussbaum, C. M. & Sen, A. (1993). *La calidad de vida*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

OECD (2012), *How's life? Measuring well-being*, OECD publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264121164-en>

OCDE. (2012). México: Mejores políticas para un desarrollo incluyente. 18 de febrero de 2017, de OCDE Sitio web: <https://www.oecd.org/mexico/Mexico%202012%20FINALES%20SEP%20eBook.pdf>

OECD. (2011). Haciendo lo mejor para las familias. México. . 28 de marzo de 2017, de OECD Sitio web: <http://www.oecd.org/mexico/47701052.pdf>

ONU - Habitat. (2016). Índice Básico de las ciudades prósperas: City Prosperity Index, CPI. (cpi: 63.57). Recuperado de: <http://infonavit.janium.com/janium/Documentos/57989.pdf>

Orozco, M., Ochoa, S. & Sánchez, H. (2001). Prácticas culturales y educación de la niñez. Bogotá: Fundación Antonio Restrepo Barco.

Orozco-Hormaza, M., Sánchez- Ríos, H., & Cerchiaro- Ceballos, E. (2012). *Relación entre desarrollo cognitivo y contextos de interacción familiar de niños que viven en sectores urbanos pobres*. Universidad Psychologica, 11(2), 427- 440.

Papalia, D.E., Dávila Martínez, J.J., Feldman, R.D., & Olds, S.W. (n.d). *Desarrollo humano*. México: McGraw-Hill, 2010, c2010.

Papoport, B., & Le Bourdais, C. (2008). Parental time and working schedules. *Journal Of Population Economics*, 21(4), 03-932.

PNUD, (2018). Concepto/ Desarrollo Humano. Recuperado el 08 octubre de 2018 de: <http://desarrollohumano.org.gt/desarrollo-humano/concepto/#>

Quezada, N. (2010). *Metodología de la Investigación: Estadística aplicada en la Investigación*. Peru, Editorial Macro.

Ramírez, G. (16 de febrero de 2013). Área Metropolitana de Guadalajara. Jalisco: Gobierno del Estado de Jalisco. Recuperado de: <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/guadalajara>

Ramírez H. S., Pallares P. (2011). *Derechos Humanos*. Ciudad de México, México: Oxford University Press México, S.A. de C.V.

Riachaud, M. C., Mestre M. V., Lemos, V., Tur, A. Ghiglione, M., & Samper, P. (2013). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 3(12), 419-431.

Rogoff, B. (2011). *Developing destinies: A Mayan midwife and town*, NY: Oxford.

Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. NY:Oxford

SEDESOL. (2015). Guía de Programas Sociales 2015. Recuperado de: [http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/images/guias/Guia de Programas Sociales 2015.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/images/guias/Guia_de_Programas_Sociales_2015.pdf)

Sroufe, L. A. (1988) *The role of infant-caregiver attachment*, en J. Belsky y T. Nezworski, *Clinical Implications of Attachment* (Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum), 18-38.

Trapero. (2009). *Economía Aplicada*, vol. 27, núm.2, agosto, 2009, pp. 299-324 La medición del bienestar social: una revisión crítica. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/301/Resumenes/Resumen_30117056001_1.pdf

UNICEF. (2018). Los derechos de la infancia en las ciudades del mundo. www.unicef.es. Unicef- para cada niño <https://www.unicef.es/publicacion/los-derechos-de-la-infancia-en-las-ciudades-del-mundo>

UNICEF. (2018). *Derechos de la Niñez*. Unicef México: <https://www.unicef.org/mexico/spanish/17054.html>

UNICEF. (2013). Desafíos: Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Número 16). Recuperado de: https://www.unicef.org/lac/Desafios-16-infancia_urbana.pdf

UNICEF. (2012). El Bienestar Infantil Desde el Punto de Vista de los Niños. *¿Qué afecta al bienestar de niños y niñas de 1ro de ESO en España?* Recuperado el 06 de enero de 2018 de: https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/Bienestar_Infantil_Subjetivo.pdf

UNICEF. (2012). Estado Mundial de la infancia: niñas y niños en un mundo urbano. Recuperado de: https://www.unicef.org/mexico/spanish/Datos_fundamentales.pdf

UNICEF. (2004). Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas. *Para toda la infancia*. https://www.oiji.org/sites/default/files/documental_5432_es.pdf

Vargas, J. & Oros, L. (s.n.). Parentalidad y autoestima de los hijos: una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo. *Apuntes Universitarios*. Nº 1. Pág.: 155- 171.

Vargas-Rubilar, J. & Arán- Filippetti, V. (2014). Importancia de la parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: una Revisión Teórica. *Revista Latino Americana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1). Pág.: 171- 186.

Walker, J., & Abala, A. (2014) *Contemporary Issues in Family studies: Global Perspective on Partnership, Parenting and Support in a Changing World*. Chichester, Wesr Sussex: Wiley-Blackwell.

Anexo 1

¿Cuál es la fecha de nacimiento del niño?			
Código	Respuesta	GP1	GP2
1	7	0	0
2	8	0	0
3	9	1	1
4	10	5	1
5	11	2	3
6	12	2	0
7	13	0	1
8	14	0	4

¿Cuántos hijos tiene?			
Código	Respuesta	GP1	GP2
1	1	2	1
2	2	5	2
3	3	3	3
4	4	0	4

¿Quién es el cuidador principal del niño meta? ¿Qué relación o parentesco tiene con ese cuidador/a?					
Código	Respuesta	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Mamá	8	9	Parentalidad	Quién la ejerce
2	Papá	0	0		
3	Abuelos	1	1		
4	Ambos	1	0		

Ocupación Materna			
Código	Respuesta	GP1	GP2
1	Ama de casa	3	5
2	Empleada	5	5
3	Independiente/dueña	1	0
4	Sin Dato (SN)	1	0

Ocupación Paterna			
Código	Respuesta	GP1	GP2
1	Empleado	2	6
2	Dueño/independiente	6	1
3	No Aplica (NA)	2	3

Parentalidad: Bienestar infantil en el contexto urbano

¿Su jornada de trabajo es? (Materna)					
Código	Respuesta	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Diurna	5	3	Parentalidad	Quién la ejerce
2	Nocturna	0	2		
3	Mixta	1	0		
4	No Trabaja (NT)	3	4		
5	Sin Dato (SD)	1	1		

¿Su jornada de trabajo es? (Paterna)					
Código	Respuesta	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Diurna	7	6	Parentalidad	Quién la ejerce
2	Nocturna	0	0		
3	Mixta	1	1		
4	No Aplica (NA)	2	3		

¿Cuántas horas trabaja a la semana? (Materna)					
Código	Respuesta	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	No Trabaja (NT)	3	4	Parentalidad	Quién la ejerce
2	12 a 25	2	1	Bienestar	Obstáculo para alcanzarlo
3	38-45	3	3		
4	45 o más	1	0		
5	Sin Dato (SD)	1	2		

¿Cuántas horas trabaja a la semana? (Paterna)					
Código	Respuesta	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	35 a 40	1	1	Parentalidad	Quién la ejerce
2	41 a 50	4	2	Bienestar	Obstáculos para alcanzarlo
3	51 a 60	2	3		
4	61 o mas	1	1		
5	No Aplica (NA)	2	2		

Parentalidad: Bienestar infantil en el contexto urbano

¿Usted qué nivel socioeconómico se consideran?					
Código	Respuesta	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Pobres	0	6	Bienestar	Obstáculo para alcanzarlo
2	Medio Bajo	2	1		Formas de alcanzarlo
3	Medio	6	3		
4	Medio Alto	2	0		

¿Por qué?					
Código	Respuesta	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Salario/Ingreso	2	0	Bienestar	Formas de alcanzarlo
2	Educación	3	0		
3	Alimento	4	7		
4	Vestir	3	0		
5	Vacaciones	4	0		
6	Movilidad/Auto	5	1		
7	Casa/hogar	6	2		
8	Servicios	2	0		
9	Actividades/Gustos	1	1		
10	Comunicación	0	1		

¿Qué hace para cuidar que se de este desarrollo que me comenta y para garantizar su bienestar ?					
Código	Respuesta/Palabras clave	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Observar/Cuidar/Supervisar	3	4	Bienestar	Formas de Alcanzarlo
2	Ejercicio	5	0		
3	Alimentación	4	5		
4	Platicar/ Explicar	4	3		
5	Convivencia/Tiempo	2	0		
6	Seguridad	1	0		
7	Educación	2	1		
8	Tv/ Tablet	2	0		
9	Valores	1	0		
10	Salud	1	0		
11	Sueño	0	0		
12	Limpieza	0	2		
13	Dinero/ Trabajo	0	4		

Parentalidad: Bienestar infantil en el contexto urbano

¿Para usted cuáles serían las responsabilidades que le corresponderían a usted y cuáles al otro cuidador@ para cuidar o atender el desarrollo de su hijo?					
Código	Respuesta/Palabras clave	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Salud	2		Parentalidad	Cómo la ejerce
2	Educación	0			
3	Dinero	4			
4	Observar	2			
5	Seguridad	1			
6	Alimento	1			
7	Escuchar/Atención	6			

¿Se le presentan dificultades en algún aspecto para fomentar el desarrollo de su hij@?					
Código	Respuesta/Palabras clave	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Tiempo	8	3	Bienestar	Obstáculo para alcanzarlo
2	Dinero	2	3		
3	Cansancio/estado de ánimo	1	0		
4	TV/ Tablet	2	0		
5	Otros	1	3		

Anteriormente me dijo que el que se hace cargo de su hij@ la mayor parte del tiempo es: ¿Pero hay otras personas que le apoyen en atender o cuidarlo? ¿Me podría decir de qué se hace cargo cada uno?					
Código	Respuesta/Palabras clave	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Tíos	7	1	Parentalidad	Quién la ejerce
2	Niñera	2	0		
3	Abuelos	7	4		
4	Otros (Hermanos, vecinos, amigos)	1	3		
5	NA	1	1		

¿Me puedes decir si hay momentos que usted separe a propósito para pasarlo con el niñ@ en general con sus hijos?					
Código	Respuesta/Palabras clave	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Si	3	3	Bienestar	Formas de Alcanzarlo
2	No	7	7		

Parentalidad: Bienestar infantil en el contexto urbano

¿De qué manera?					
Código	Respuesta/Palabras clave	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Juego	2	1	Bienestar	Formas de alcanzarlo
2	Película /TV	3	3	Parentalidad	Cómo la ejerce
3	Comer	1	1		
4	Tareas	0	2		
5	Difícil	2	0		

¿Cuánto tiempo destina usted al cuidado de sus hijos entre semana y cuánto tiempo en fin de semana?					
Código	Respuesta/Palabras clave	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Todo el día (6 horas. O más)	5	7	Parentalidad	Cómo lo ejerce
2	Saliendo del trabajo (2hrs. A 6hrs.)	4	2		
3	No Identificado (NI)	1	1		

¿Qué actividades realiza con hij@?					
Código	Respuesta/Palabras clave	GP1	GP2	Categoría	Subcategoría
1	Juego	5	3	Parentalidad	Cómo la ejerce
2	TV	5	1	Bienestar	Formas de Alcanzarlo
3	Ejercicio (futbol, bicicleta)	5	3		
4	Salidas/Parque	6	3		
5	Leer	3	1		
6	Platicar/al pendiente	5	4		